



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD**  
**CATÓLICA**  
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

EL IDEALISMO DE BERKELEY: LA MENTE Y SUS  
IDEAS

Tesis para optar el título de Licenciado en Filosofía que  
presenta el Bachiller:

ERIK JEFFERSON ALVARADO QUINTEROS

ASESOR: JORGE ERNESTO SECADA KOECHLIN, Ph.D.

2017



## *Resumen*

El presente trabajo consta de tres partes: una introducción y dos capítulos.

En la introducción busco familiarizar al lector con el contexto histórico en el que se desarrollo el pensamiento de George Berkeley.

En el primer capítulo, caracterizo el idealismo berkeleyano como un empirismo cartesiano. De esta forma, muestro que Locke y Descartes influyeron directamente en la filosofía de Berkeley e hicieron posible el idealismo.

En el segundo capítulo, examino la supuesta incongruencia, encontrada por George Pitcher en la filosofía de Berkeley, entre las siguientes tesis:

- i. La mente percibe ideas.
- ii. La mente y sus ideas son completamente distintas.
- iii. Es falsa la distinción entre la percepción de una idea y la idea percibida.

Del mismo modo, en el segundo capítulo evalué el análisis de Pitcher e indico los errores del mismo. Mi ataque se centra en demostrar que este es inadecuado porque analiza (ii) y (iii) como sugiriendo que el tipo de relación entre las mentes y las ideas es modal. Expongo como este tipo de distinción cartesiana es insuficiente para establecer lo que Berkeley desea señalar respecto a ambas tesis.

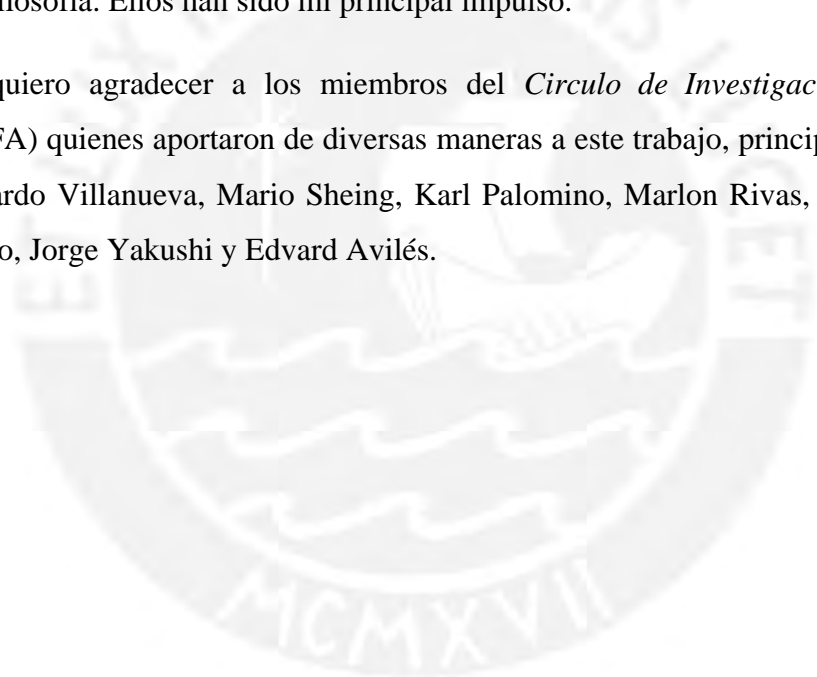
Finalmente, muestro porque el análisis de Pitcher genera una serie de problemas que podrían evitarse si es que (iii) fuera interpretado como sugiriendo que la existencia de una idea consiste en su ser percibida.

## *Agradecimientos*

En primer lugar, quiero agradecer a Jorge Secada, mi asesor. Gracias a él y a las muchas conversaciones que tuvimos pude comprender los problemas que en este trabajo son centrales. Sus comentarios y anotaciones a los borradores que realice hicieron que este trabajo alcanzara un grado de rigurosidad que sin ellos no hubiera sido posible.

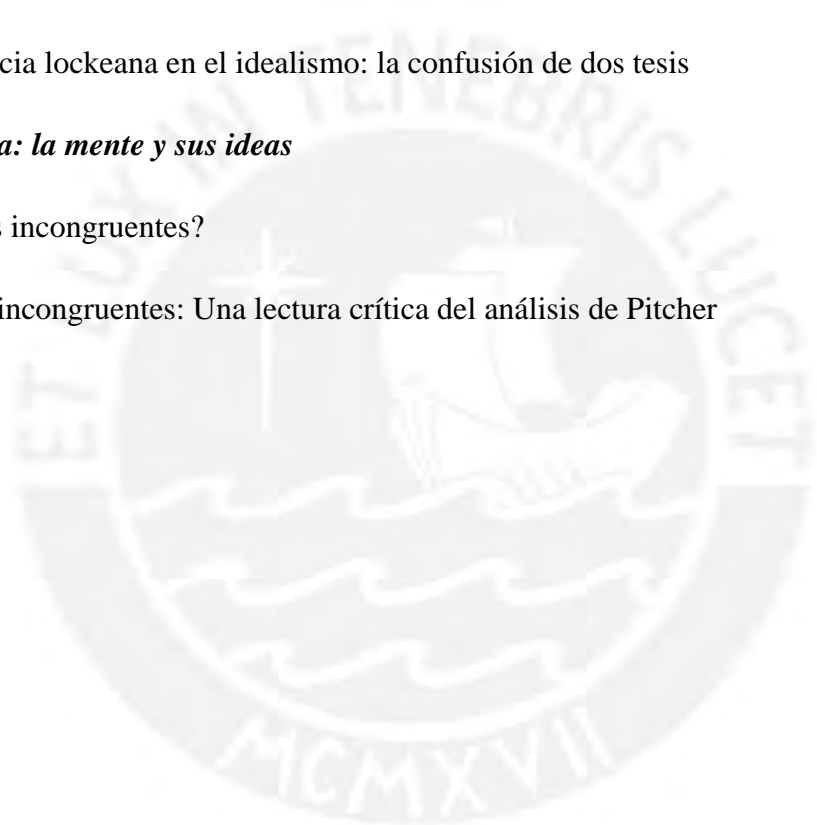
Del mismo modo, quiero agradecer a mis padres, Jesús Alvarado Bravo y Carmen Quinteros, y a mis hermanos, Carmen Alvarado y Jesús Alvarado Quinteros, por su apoyo incondicional a lo largo de todo el tiempo que estuve realizando este trabajo y, en general, a lo largo de todo el pregrado en Filosofía. Ellos han sido mi principal impulso.

Finalmente, quiero agradecer a los miembros del *Circulo de Investigación en Filosofía Analítica* (CIFA) quienes aportaron de diversas maneras a este trabajo, principalmente a Jaime Castillo, Eduardo Villanueva, Mario Sheing, Karl Palomino, Marlon Rivas, Kristian Caparó, Aranxa Pizarro, Jorge Yakushi y Edvard Avilés.



## ***Índice***

|                                                                           |    |
|---------------------------------------------------------------------------|----|
| <b><i>Introducción</i></b>                                                | 2  |
| <b><i>1. El empirismo cartesiano de George Berkeley</i></b>               | 6  |
| 1.1 La influencia cartesiana en el idealismo                              | 6  |
| 1.2 La influencia lockeana en el idealismo: ideas                         | 12 |
| 1.3 La influencia lockeana en el idealismo: la confusión de dos tesis     | 20 |
| <b><i>2. El problema: la mente y sus ideas</i></b>                        | 31 |
| 2.1 ¿Tres tesis incongruentes?                                            | 31 |
| 2.2 Tres tesis incongruentes: Una lectura crítica del análisis de Pitcher | 37 |
| <b><i>Conclusiones</i></b>                                                | 53 |
| <b><i>Bibliografía</i></b>                                                | 55 |



## ***Introducción***

### **Una breve biografía**

George Berkeley fue un filósofo irlandés que nació en Dysert, cerca al condado de Kilkenny el año 1685. En 1696 ingresó al Kilkenny College y se matriculó en el Trinity College, a los 15 años de edad, en 1700. En esa misma institución, en 1704 obtuvo su bachillerato en artes. En 1707, luego de obtener la maestría en artes fue nombrado profesor.

En aquella época, el Trinity College se caracterizaba por tener una currícula notablemente moderna. Gracias a ella Berkeley tuvo contacto con la nueva ciencia y filosofía de finales del siglo XVII, específicamente los desarrollos y hallazgos de Isaac Newton y de John Locke.

En 1709, Berkeley tomó las órdenes anglicanas y en 1721 obtuvo el bachillerato y el doctorado en teología.

El periodo que va de 1707 a 1713 puede ser considerado como el más fecundo en lo que concierne a su filosofía. Tres de sus principales obras son: *Three Dialogues between Hylas and Philonous* (1713), *Treatise concerning the Principles of Human Knowledge* (1710) y *An Essay Towards a New Theory of Vision* (1709). Un texto que también es tomado en cuenta por todos los especialistas en Berkeley es el famoso *Philosophical Commentaries*. Este texto lo comenzó a escribir en 1707 y consta de dos libros (A y B) que son las notas y apuntes filosóficos que le servían para la producción de sus otros libros. Los *Philosophical Commentaries* no fueron creados con la intención de ser publicados, pero son una valiosa guía que muestra la evolución del pensamiento de Berkeley.

En 1724 se convierte en deán de Derry por lo que culminó su asociación laboral con el Trinity College. Sin embargo, mantuvo estrechas relaciones con su alma mater hasta el final de su vida.

En Septiembre de 1728 inició el proyecto de establecer un instituto de educación Superior en Norteamérica, específicamente en las Bermudas. Antes de emprender el viaje hacia Norteamérica se casó con Anne Forrester con la convicción de formar una familia en las

colonias. Por ello, compró tierras y construyó una casa en Newport. Después de pasar tres años en Rhode Island, regresó a Irlanda y abandonó el proyecto.

En 1734 fue nombrado Obispo de Cloyne, al este de Cork en el sur de Irlanda. Casi todo el resto de su vida transcurrió en la diócesis. Entre 1733 y 1744, publicó *The Theory of Vision Vindicated and Explained* (1733), *The Analyst* (1734), las tres partes de *The Querist*, que reeditaría en 1750, y *Siris* (1744) que es un conjunto de reflexiones metafísicas sobre la mente, Dios y el mundo y una defensa del uso del agua de alquitrán como medicina.

Berkeley tuvo siete hijos, cinco hombres y dos mujeres, de los cuales tres murieron en la infancia. En 1751 murió su hijo William a la edad de catorce años. Días después de su muerte, Berkeley le escribió al Obispo Benson con gran pesar:

Yo era un hombre retirado de las diversiones de la vida social, de las visitas, y de lo que el mundo llama placeres. Tenía yo un amiguito, educado siempre bajo mi vigilancia, cuya pintura me deleitaba, cuya música me arrobaba y cuyo espíritu vívido y alegre era para mí una fiesta continua. Dios tuvo a bien llevárselo. Dios, digo, en su misericordia, me ha privado de este bello y alegre juguete. Cada uno de sus rasgos físicos y su persona, su inocencia y su piedad, su afecto, extraordinario hacia mí, me habían subyugado en exceso. No contento con tenerle gran cariño, me enorgullecía de él. Había puesto demasiado mi corazón en él; más, quizá, de lo que debí sobre nada en este mundo (citado en Pitcher 1983: 15).

Aún sumido en la tristeza, el mes de agosto de 1752 viajó a Oxford, presuntamente para vigilar la educación en la Universidad de George, su segundo hijo.

Poco tiempo después, el 14 de enero de 1753, George Berkeley, quien se encontraba aún en Oxford, murió pacíficamente.

Brillante crítico de sus predecesores, Berkeley marcó la historia de la filosofía con su ataque al materialismo y su defensa del idealismo. Del mismo modo, su sistema filosófico tuvo mucha influencia sobre filósofos como Hume y Kant. Sus aportes a la humanidad se extienden más allá de la filosofía, en ámbitos tan diversos como la medicina, la teología, las matemáticas, la psicología, entre otros. Su genialidad indiscutible le permitieron realizar grandes contribuciones en filosofía política, ética, filosofía de la religión, epistemología, filosofía de la percepción, filosofía de las matemáticas y metafísica.

En el presente trabajo mi interés se centrará principalmente en la intersección entre su filosofía de la percepción y su metafísica.

## **El inmaterialismo berkeleyano y su contexto histórico**

La filosofía de Berkeley se enmarca en el contexto de la filosofía de autores como Descartes, Locke, Malebranche, Newton, Hobbes, etc. De Locke recoge su empirismo y, con ello la confianza en los sentidos; mientras que con Descartes se enfrenta al escepticismo. La diferencia entre Berkeley y Descartes es que para el segundo aquello que es causa del escepticismo, para Berkeley es la cura del mismo: la confianza en los sentidos.

A partir de lo anterior, podemos comprender la formulación del principio idealista: *esse est percipi*, según el cual la existencia de todas las cosas no-pensantes consiste en que sean percibidas. Este principio, probablemente fue formulado por Berkeley en línea con la búsqueda planteada por Malebranche de un principio infalible para quien siga las reglas de su método. Del mismo modo, es el principio empirista según el cual Berkeley se enfrentará al escepticismo.

La primera vez que Berkeley denomina ‘The Principle’ a esta sentencia es en la nota 285 de sus *Philosophical Commentaries*<sup>1</sup>. Con respecto a esta nota A.A. Luce nos dice lo siguiente:

[...] Malebranche (VI ii 1) holds out the prospect of finding ‘an infallible principle’ to those who follow his rules of method; Berkeley praises those rules highly in his *De Ludo Algebraico*; they may, or may not, have influenced his work; but it is certain that he regarded his New Principle as a decisive discovery [...] (Berkeley 1944: 375-376)

Tanto en *Treatise concerning the Principles of Human Knowledge*<sup>2</sup> y en *Three Dialogues between Hylas and Philonous*<sup>3</sup> Berkeley realizará una defensa de su inmaterialismo atacando a la alternativa materialista.

Para Berkeley, *materialismo* es la tesis de que las cosas materiales existen. Contemporáneamente, se denomina *materialismo* a la tesis de que *solo* las cosas materiales

---

<sup>1</sup> De ahora en adelante utilizaré la abreviatura *PC* para referirme a esta obra.

<sup>2</sup> Utilizaré la abreviatura *PHK* para referirme a esta obra.

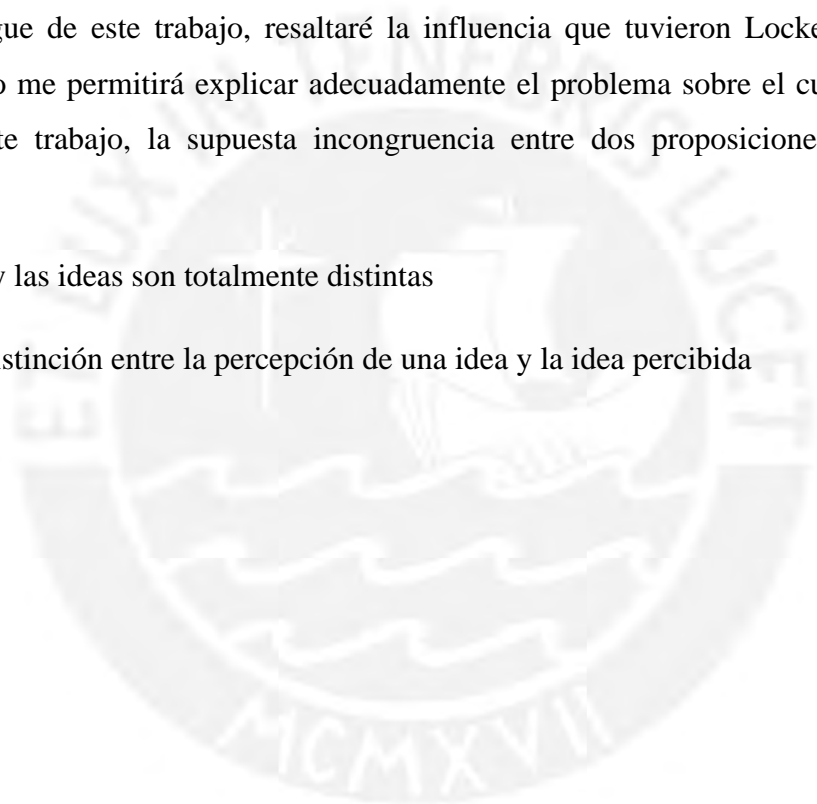
<sup>3</sup> Utilizaré la abreviatura *3D* para referirme a esta obra.

existen. A partir de ello, podemos tener una primera caracterización del inmaterialismo berkeleyano. El Obispo de Cloyne sostiene, no solo que algunas de las cosas que existen son inmateriales sino, afirma que solo existen cosas inmateriales. George Berkeley está atacando, por tanto, a la tesis hobbesiana de que solo las cosas materiales existen y al dualismo de Descartes para quien hay dos sustancias completamente distintas: la material y la mental (Downing 2013).

Vemos, entonces, que la filosofía de Berkeley se constituye como una respuesta empirista a los 'materialismos' sustancialistas, monistas y dualistas.

En lo que sigue de este trabajo, resaltaré la influencia que tuvieron Locke y Descartes en Berkeley. Ello me permitirá explicar adecuadamente el problema sobre el cual versa la parte central de este trabajo, la supuesta incongruencia entre dos proposiciones sostenidas por Berkeley:

- Las mentes y las ideas son totalmente distintas
- Es falsa la distinción entre la percepción de una idea y la idea percibida





## ***1. El empirismo cartesiano de George Berkeley***

### **1.1 La influencia cartesiana en el idealismo**

En este subcapítulo voy a responder a la siguiente pregunta. Específicamente, ¿qué es aquello que Berkeley toma de la filosofía cartesiana?

Para resolver esta pregunta utilizaré principalmente dos textos de Jorge Secada. El primero es “Berkeley, Descartes y los orígenes del idealismo” y el segundo es “Berkeley y el idealismo”.

Berkeley define a la filosofía como el estudio de la sabiduría y la verdad. Mientras que para Descartes la meta de la filosofía consiste en alcanzar la posesión de un conocimiento certero.

Ambos, se proponen descubrir los principios que han generado diversas paradojas y contradicciones a todos los que antes de ellos se habían dedicado a la filosofía. En el caso de Descartes, su filosofía se configura como un intelectualismo platónico, en respuesta al empirismo realista directo de los aristotélicos. Por otro lado, la filosofía berkeleyana es una respuesta empirista al escepticismo cartesiano de la Primera Meditación para el que la mente es un teatro privado en el cual se encuentran todos los objetos inmediatos de su percepción sensorial que no pueden ser identificados con las cosas reales existentes en el mundo (problema al que también se enfrentó Locke).

Para Descartes, con respecto al mundo físico, conocemos cosas que no son ideas. Esto, para Berkeley, presupone que las cosas son distintas a las ideas y ello nos conduce a un escepticismo universal, dado que todo nuestro conocimiento de las entidades físicas está confinado a nuestras ideas. Establecida esta diferencia entre ambos, veamos lo que comparten.

Según Jorge Secada, lo que es propiamente cartesiano en el desarrollo de la filosofía de Berkeley es el siguiente conjunto de afirmaciones<sup>4</sup> (2000a: 251-252):

a) Todo lo que existe es posible

---

<sup>4</sup> Todas las afirmaciones han sido extraídas del ‘argumento maestro’ de Jorge Secada. Este argumento evita la indeseable consecuencia solipsista del argumento maestro de Berkeley.

b) Para toda entidad propiamente sensorial, existir es ser percibida

c) Toda entidad en principio concebible, exceptuando las mentes o espíritus, es perceptible en principio

No parece sensato rebatir **a**. Hacerlo implicaría sostener la nada plausible tesis de que existen cosas imposibles (afirmación que pervierte completamente lo que solemos entender por cosas imposibles, esto es, que no pueden existir). Descartes y Berkeley están de acuerdo en que **a** tiene que ser verdadera.

Con respecto a **b**, esta se sostiene en la consideración que hace Descartes respecto a lo que significa, por ejemplo, para un color, un dolor o un placer, existir.

Para Descartes, hay contenidos mentales que pueden existir por sí mismos, esto es, independientemente de cualquier mente. Esos contenidos pueden existir de dos formas distintas, ya sea como sustancias o como propiedades de sustancias. De la misma manera, hay estados mentales en los que uno se puede encontrar sin que nadie tenga conciencia de que uno está en ese estado (ni siquiera uno mismo) o uno puede tener una propiedad mental sin que nadie sea consciente de que uno la tiene (Secada 2000a: 42).

Pero, del mismo modo, sostiene que, como en el caso de los dolores, existen otro tipo de contenidos mentales para los cuales resulta incoherente sostener que existan como sustancias o como propiedades de sustancias.

Un dolor no puede ser una sustancia. Es inconcebible un dolor existente en el mundo que exista por sí y que al mismo tiempo no sea percibido por nadie. Parece sensato describir al dolor como un objeto intencional que se da a un sujeto, pero que al mismo tiempo es un estado mental. Ser un estado mental (una propiedad mental) y ser objeto intencional de ese estado son dos aspectos distintos del dolor, para los que la relación es necesaria. La pregunta, ¿puede darse el dolor como objeto sin el acto de percibirlo? Se responde de manera negativa.

De este modo, el dolor es un estado mental muy peculiar, aunque cognoscible para cualquier ser humano, ya que su objeto solo adquiere existencia en la medida en que es conocido como objeto del acto de percibirlo. Es decir, para Descartes, el dolor se conoce a través del contexto intencional, a través del acto intencional del cual es término.

El dolor, por lo tanto, es para Descartes una entidad propiamente sensorial para la que existir consiste en ser percibida. Para él, esto significa que el dolor no es real, sino meramente una apariencia que no se puede conocer de manera directa (dado que se conoce a través del contexto intencional). Berkeley reconoce, a diferencia de Descartes, que el dolor es real, y no una mera apariencia. Junto con ello sostendrá que todas las cosas físicas reales existen en la medida en que son percibidas.

Como ya hemos mencionado para Descartes, existen 2 tipos distintos de sustancias: la sustancia material y la sustancia mental.

“Existe solamente una sustancia material extensa, indefinidamente grande y susceptible de división en innumerables partes, cada una determinable en cuanto a tamaño, figura y movimiento relativo” (Secada 2000b). Descartes distingue dos tipos de propiedades que se solían atribuir a esta sustancia. Por un lado, las propiedades primarias son inherentes a la materia misma. Estas propiedades son modos determinados de la esencia determinable, que para el caso de la sustancia material es la extensión. Esta extensión determinable puede entonces tomar un tamaño determinado o una figura determinada. Por otro lado, las propiedades secundarias, por ejemplo el color o el sabor, son propiamente sensoriales. Estas propiedades, por tanto, “no pueden existir en la realidad y sólo se les puede concebir clara y distintamente junto con las sensaciones o actos mentales de los cuales son inseparables” (Secada: 2000b). Es importante señalar que esta distinción entre propiedades primarias y secundarias será retomada por Locke y por Berkeley, pero solo para el primero tendrá implicancias metafísicas, como veremos más adelante en este trabajo.

En la filosofía cartesiana las propiedades secundarias solo pueden concebirse clara y distintamente junto con los estados o actos mentales que les corresponden. Siguiendo, la caracterización hecha líneas arriba con respecto al dolor, podemos decir que todas las propiedades secundarias son cognoscibles en el contexto intencional que los constituye. Para Descartes, las propiedades secundarias (propiamente sensoriales) son efectos *ocasionales* de propiedades primarias en las cosas externas. Esta imagen mecanicista del mundo nos dice que los cuerpos están compuestos de partículas con tamaño, forma, movimiento y solidez y estas partículas son las que afectan nuestros órganos sensibles y, a través de estos, nuestras mentes.

Berkeley declara, reiteradas veces, en sus *PC* y también en *PHK* no comprender a qué hacen referencia los filósofos cuando hablan de ocasiones. Por ejemplo, en *PHK 10* nos habla acerca de aquellos filósofos que sostienen que las propiedades secundarias son ocasionadas por las partículas de materia que poseen propiedades primarias; sin embargo, y dado que para él es inconcebible una división entre propiedades primarias y propiedades secundarias (porque no se pueden concebir la extensión y el movimiento sin ninguna otra propiedad sensible, por ejemplo el color) niega esta distinción como sustentando una diferencia entre propiedades existentes sin la mente y propiedades existentes en la mente.

Del mismo modo, en *PHK 70*, plantea la existencia de una materia imperceptible a los seres humanos, pero perceptible para Dios, que le sirve de ocasión para excitar ideas en nuestras mentes, propiamente propiedades secundarias. Pero, en *PHK 74* niega esta posibilidad apelando a la imperceptibilidad de estas ocasiones inertes y no-pensantes para las mentes humanas y a la innecesaria condición que serían para que un ser Todopoderoso produzca ideas en nuestras mentes.

En *PC 754*, Berkeley identifica las causas físicas con ocasiones, pero en los *PHK* niega que las ideas, ya identificadas con los objetos físicos (siendo estos conjuntos de ideas), puedan ser verdaderas causas de otras ideas. De este modo, ciertas ideas pueden ser llamadas causas, en la medida en que se puede suponer, gracias a la experiencia, una sucesión ordenada de ideas, según la que tal-y-cual idea vendrá acompañada por tal-y-cual otra, de modo que por ejemplo determinada figura permitirá suponer correctamente que se dará determinada sensación táctil.

Podemos ver entonces como la doctrina de las cualidades primarias y secundarias en Descartes influye en Berkeley, a través de un ocasionalismo que será mucho más explotado por Malebranche, pero que en el presente trabajo dejaré de lado. El motivo es que considero que para los fines del mismo es innecesario adentrarme más en el ocasionalismo.

Por ello, con respecto a **b**, me importa señalar que es algo que tanto Berkeley como Descartes sostienen. El modo en que ambos sostienen **b** es distinto y lo podemos notar en la consideración del *ocasionalismo* al que hace referencia Descartes, pero hay otros aspectos más esenciales de esta diferencia los cuales trataré más adelante.

De acuerdo con la afirmación c, Berkeley y Descartes sostendrán que toda entidad en principio concebible, exceptuando las mentes o espíritus, es perceptible en principio. Podemos interpretar esto diciendo que concebir algo consiste en percibir una entidad dentro de la mente.

Lo que diferencia a Berkeley de Descartes respecto al percibir es que para el primero aquello que es percibido es percibido sensorialmente. Sin embargo, Descartes comprende esta percepción como un acto de percepción no sensorial, sino intelectual. Jorge Secada nos dice lo siguiente:

No obstante, no hay duda de que [Descartes] entiende la intelección como una forma de percepción y de que la distingue radicalmente de la imaginación y de la sensación. Por su parte, Berkeley reduce toda percepción, incluida la concepción intelectual, a alguna suerte de conciencia sensorial (2000a: 254).

Para Descartes existen otro tipo de percepciones que no son sensoriales:

Las sensaciones son, pues, necesarias para el conocimiento humano de la substancia corpórea. Aún así, los sentidos son actores secundarios en lo que es propiamente labor del intelecto; y para jugar siquiera esta función accesoria deben validarse a través de un argumento que apele exclusivamente a percepciones intelectuales (2000b).

Berkeley, sin embargo, cuando en *PHK I* da la lista de los objetos del conocimiento humano señala:

It is evident to anyone who takes a survey of the *objects* of human knowledge that they are either ideas actually imprinted on the senses [...] or lastly, ideas formed by help of memory and imagination-either compounding, dividing, or barely representing those originally perceived in the aforesaid ways.<sup>5</sup>

Aún cuando estemos tomando en cuenta los objetos del conocimiento, específicamente, humano, Secada nos dice que no debemos considerar que esto niegue que, sin tomar en cuenta las mentes o espíritus, cualquier objeto no sensorial es absolutamente inconcebible. En *PC 466* Berkeley sostiene:

“Sense rather than Reason & demonstration ought to be employ’d about line & figures, these being things sensible, for as for those you call insensible we have prov’d them to be nonsense, nothing.”

---

<sup>5</sup> Omito el segundo tipo de objetos del conocimiento humano porque considero que no hace referencia a ideas. Tocaré este problema más adelante cuando hable de la influencia lockeana en Berkeley.

Esta anotación, si es que no fue descartada, debe dejarnos claro que Berkeley creía que lo imperceptible es inconcebible y, por tanto, imposible.

Reconocemos entonces que Berkeley y Descartes creen que *c* es verdadera, aún cuando para Berkeley esto significa que toda entidad concebible es sensorialmente perceptible en principio.

Para Berkeley toda entidad perceptible es sensorialmente perceptible y toda entidad sensorialmente perceptible involucra necesariamente objetos propiamente sensoriales. Si a ello le sumamos lo que contribuyó Descartes a su idealismo: por un lado, concebir algo es percibir una entidad dentro de la mente y por otro, para toda entidad propiamente sensorial existir es ser percibida; entonces si es que todo lo posible es concebible, para todo lo que existe, exceptuando mentes o espíritus, existir es ser percibido.

En los dos textos en los que Jorge Secada habla respecto a los orígenes del idealismo (“Berkeley, Descartes y los orígenes del idealismo” y “Berkeley y el idealismo”) presenta dos argumentos <sup>6</sup> muy similares. Ambos argumentos son reconstrucciones del idealismo berkeleyano que buscan establecer que para todo lo que existe, exceptuando las mentes y los espíritus, existir es ser percibido. Ambos argumentos evitan las indeseables consecuencias del argumento maestro de Berkeley. No pretendo discutir en este trabajo el mérito de ambos argumentos.

Me gustaría sin embargo señalar un pequeño cambio entre el primer y el segundo argumento que revela la importancia del empirismo lockeano en la filosofía berkeleyana, que (espero haber mostrado) es una heredera directa de la filosofía cartesiana. Esto nos conectará con el próximo subcapítulo.

En “Berkeley y el idealismo”, la afirmación de que *todo lo posible es perceptible en principio*, es denominado el principio empirista de lo posible. Mientras que en el argumento del texto “Berkeley, Descartes y los orígenes del idealismo” la afirmación de que *toda entidad posible, exceptuando las mentes o espíritus, es perceptible en principio* es denominada principio cartesiano de la posibilidad, dejando el nombre de principio empirista de la posibilidad para la afirmación de que *toda entidad posible es sensorialmente perceptible en principio*.

---

<sup>6</sup> En realidad, son tres argumentos distintos dadas las modificaciones que realiza al reemplazar ciertos pasos por otros que llevan a la misma conclusión.

Dado que el primer texto es posterior, podemos suponer que el cambio de:

d) *Toda entidad posible, exceptuando las mentes o espíritus, es perceptible en principio* entendido como principio cartesiano de la posibilidad

a

e) *Todo lo posible es perceptible en principio* entendido como principio empirista de lo posible

Se produce en virtud del reconocimiento de la teoría de las ideas lockeana como fundamental en el esquema berkeleyano. Como es obvio no desconocemos la influencia de Descartes en Locke, con lo cual e es una sentencia empirista posibilitada por el cartesianismo<sup>7</sup>.

Todo lo que hemos considerado hasta ahora nos ayuda a entender cómo la filosofía cartesiana, influyó en la filosofía de Berkeley. Veamos ahora, cómo es que la filosofía empirista de Locke influyó en el idealismo.

## 1.2 La influencia lockeana en el idealismo: ideas

Comenzaré planteando la misma pregunta que hice en la sección anterior con respecto a la filosofía cartesiana, ¿qué es aquello que Berkeley toma del empirismo lockeano?

Para responder a esta pregunta me basaré principalmente en dos trabajos de Jonathan Bennett el capítulo 29 “Berkeley’s Uses of Locke’s Work” de su libro llamado *Learning from Six Philosophers* y su libro *Locke, Berkeley y Hume: Temas Centrales*. Del mismo modo, haré uso del texto de E.J. Furlong, “An Ambiguity in Berkeley’s Principles”.

Locke denomina a todos los objetos del conocimiento humano como ideas. Según él, las ideas son propiamente los contenidos mentales que representan a entidades que se encuentran fuera de la mente, a las mentes mismas, o a las actividades o pasiones de ellas. Es así que tanto las

---

<sup>7</sup> Sostengo que esto va a influir también en Locke, ya que este sostenía que todo conocimiento es conocimiento de ideas. Las ideas de reflexión son ideas que tenemos de la mente. En esto va a diferir de Berkeley, quien niega que se puedan tener ideas de un ser activo.

impresiones sensoriales como las copias de estas, así como los contenidos obtenidos a través de la autopercepción de uno mismo serán denominados como ideas.

La caracterización que Locke hace de las ideas es la siguiente:

Aquí debo... pedir perdón a mi lector por el uso frecuente de la palabra *idea*, que encontrará en el siguiente tratado. Pues creyendo que es el término que mejor representa cualquier cosa que sea el objeto del entendimiento cuando un hombre piensa, lo he usado para expresar... *cualquier cosa que sea en la que se ocupa la mente cuando piensa* (citado en Bennett 1971: 39).

También, Locke nos dice lo siguiente:

“Preguntar en qué *momento* tiene alguien sus primeras ideas es preguntar cuándo es que comienza a percibir; pues *tener ideas y percepción* son la misma cosa” (citado en Bennett 1971: 39).

De este modo, cualquier acto de pensamiento consistiría en la percepción de un conjunto de ideas.

Pero, ¿cómo influye esta concepción de las ideas en el idealismo berkeleyano? Veamos lo que puede decirnos E.J. Furlong.

Revisemos nuevamente *PHK I*, donde Berkeley hace referencia a los objetos del conocimiento humano como siendo ideas (sensoriales o de imaginación) o cosas que son percibidas:

It is evident to anyone who takes a survey of the *objects* of human knowledge that they are either ideas actually imprinted on the senses, or else such as are perceived by attending to the passions and operations of the mind, or lastly, ideas formed by help of memory and imagination – either compounding, dividing, or barely representing those originally perceived in the aforesaid ways [...]

“An Ambiguity in Berkeley’s Principles” consiste en una análisis de este primer párrafo que concluirá en que sintácticamente el texto sugiere que todos los objetos del conocimiento humano son propiamente ideas, pero que dada una incoherencia de esto con la teoría filosófica de Berkeley el texto debería ser corregido.

Toda su explicación se basa en una reconstrucción de la teoría de las ideas berkeleyana. *PC* contiene diversas notas en que Berkeley revela una tendencia claramente lockeana al considerar que todos los objetos del conocimiento humano son ideas.



Si preguntamos primero: ¿sería posible que cuando Berkeley dice que cuando atendemos a las pasiones y a las operaciones de la mente percibimos ideas (aún cuando las pasiones y las operaciones de la mente no sean ellas mismas ideas)? Es posible.

El ejemplo que da Furlong es el de la teoría de la memoria, de acuerdo a la cual cuando recordamos un evento pasado, tenemos una imagen-recuerdo y al mismo tiempo estamos conscientes del evento pasado. La imagen-memoria dirige nuestra atención hacia el pasado. Es decir, recordamos el pasado con la ayuda de la imagen.

Esta opción debemos negarla. Berkeley nos dice lo siguiente en los 3D: “I do not perceive it [*the spirit*] as an idea, or by means of an idea, but know it by reflection” (1954: 80)

A partir de esto podemos concluir que esta no es la solución de Berkeley. Una idea, algo pasivo, difícilmente puede hacernos conscientes de algo activo de manera directa. Pero, ¿podemos ser conscientes de algo activo, una vez producido el cambio en una entidad pasiva? La respuesta debe ser afirmativa si es que se acepta con Berkeley que tenemos cierta noción de la mente.

La posición de que para todo objeto del conocimiento humano debemos aplicar la palabra idea es como he mostrado la posición de Locke. Pudiera ser que deliberadamente Berkeley está haciendo parecer que no rechaza la posición lockeana desde el inicio de *PHK*, en la introducción. Furlong quiere mostrar el conflicto entre filosofía y sintaxis y busca dar una pista de este conflicto dando cuenta de la manera en que Berkeley trabajaba en sus escritos, algo evidenciado en la Introducción Manuscrita a *PHK*.

Consideremos una serie de eventos históricos que nos ayudarán a comprender mejor cómo Berkeley pasa de una concepción lockeana de los objetos del conocimiento humano a una teoría más compleja:

- Junio, 1707: Berkeley es elegido *Fellow* del Trinity College.
- Julio, 1707: Probablemente, empezó a escribir *PC*.
- Agosto, 1708: Probablemente, terminó de escribir *PC*.
- Noviembre-Diciembre, 1708: Hizo un borrador de la Introducción de *PHK*.

- Julio 1709: Publicó su *Theory of Vision*.

- Mayo 1710: Publicó *PHK*.

Dados estos datos históricos, tomemos en cuenta la sugerencia de Furlong:

*PC* fue escrito en aproximadamente 14 meses y contiene casi 900 notas. Berkeley escribió un promedio de 70 notas por mes.

Veamos las siguientes notas hechas en *PC*:

“Qu: whether it were not better not to call the operations of the mind idea, confining this term to things sensible?” (*PC* 490)

Dada la sugerencia de Furlong, podemos calcular que Berkeley escribió esto aproximadamente en enero de 1708. Podemos a partir de la nota decir que Berkeley hasta esa fecha y obviamente antes de ella aceptaba la posición lockeana de denominar a las operaciones de la mente como ideas.

Si vemos la nota 657:

“To ask have we an idea of ye Will or volition is nonsense. an idea can resemble nothing but an idea” (*PC* 657).

Escrita, a partir del cálculo de Furlong, un par de meses después, vemos que Berkeley ya tomó una decisión respecto a qué es propiamente aquello que llamará idea.

Dado que Locke es representacionista, él establece una diferencia entre la idea de la operación de la mente y la operación de la mente, tal y como distingue entre las cualidades que poseen los objetos materiales y las ideas de esas cualidades. En ambos casos son las ideas las que percibimos no las cualidades o las operaciones en sí mismas.

La consideración de Furlong es por tanto que Berkeley en determinada época suscribía esta posición cuasi-lockeana de que hay ideas de las operaciones mentales. Lo que deberíamos buscar a partir de ello es si es que existe alguna evidencia de que escribió el párrafo introductorio sosteniendo justamente esto.

Veamos la siguiente nota, que según Furlong pudo haber sido escrita en marzo de 1708:

“Mem: To begin the 1st Book not with mention of Sensation & Reflection but instead of those [cruz] to use perception or thought in general” (*PC 571*).

Esta nota nos muestra que Berkeley pudo haber comenzado a hacer su borrador de *PHK* empezando con la distinción lockeana entre ideas de sensación e ideas de reflexión (o introspección). Es claro que si uno habla de ‘ideas de reflexión’, está asumiendo que las operaciones de la mente, los objetos de reflexión, pueden ser llamados ideas. Por ello, Berkeley decidió modificar esa mención a la reflexión.

La hipótesis que maneja Furlong es que dado que Berkeley cuestiona que deba llamarse a las operaciones de la mente ideas en *PC 490*, niega esta posibilidad en *PC 657*, es entendible que haya decidido en *PC 571* alterar el párrafo inicial de *PHK*. Berkeley desea mantener una marcada distinción entre los objetos pasivos que son percibidos y las operaciones activas de los sujetos. El problema se encuentra en que en *PHK I* el aún no introdujo qué entiende por sujeto.

Pareciera que Berkeley tuvo la intención de tratar la distinción entre cosa e idea en la introducción de *PHK*, lo cual hubiera presupuesto una explicación respecto a la diferencia entre un sujeto que es algo activo y una idea que es algo pasivo. No lo hizo. La razón es que ‘cosas’ incluye a los sujetos y si hubiera dicho que percibimos sujetos, los lectores hubieran presupuesto que percibimos sujetos e ideas de la misma manera.

Probablemente, a partir de lo que hemos visto, Berkeley empezó con un borrador cuasi-lockeano en el que sostenía que tenemos ideas de las operaciones de la mente y de las pasiones. Luego, tras tachar ‘ideas’ del párrafo en la parte señalada olvidó corregir el problema de sintaxis que se genera si es que mantenía ‘aforesaid ways’, en el proceso de escribir y reescribir un borrador que era un tanto enmarañado.

A partir de lo señalado por Furlong y de las notas citadas de *PC* es innegable que Berkeley compartía con Locke determinado uso de la palabra ‘idea’. Esto se mantiene así incluso después de la supuesta modificación del primer párrafo. Veamos lo que nos dice Jonathan Bennett.

Para él, el uso lockeano de la palabra ‘idea’ constituye el error de los empiristas (Locke, Berkeley y Hume) de asimilar de manera muy estrecha lo sensorial y lo intelectual. Esto constituiría lo que Jorge Secada denomina como principio empirista de la posibilidad en su texto “Berkeley, Descartes y los orígenes del Idealismo”:

- Toda entidad posible es sensorialmente perceptible en principio.

¿En qué consiste este error, esta asimilación demasiado estrecha entre lo sensorial y lo intelectual? En los escritos de Locke hay una triple confusión respecto al modo en que se utiliza la palabra ‘idea’:

f) Una idea es el objeto mental que es conocido a través de cualquier acto mental: una idea es un dato sensorial

g) Una idea puede ser la cualidad que corresponde al objeto que es percibido que no es intramental: una idea es una cualidad

h) Una idea es el significado de una palabra: una idea es un concepto

Para Locke nuestro conocimiento del mundo objetivo se limita a nuestros datos sensoriales, por lo que las ideas son todo aquello que conocemos de las cualidades de los objetos. Veamos como se pueden confundir estos tres significados de idea (concepto/dato-sensorial/cualidad).

Locke fue un empirista con respecto al significado. Para él las palabras clasificatorias tienen significado si (Bennett 1971: 40):

1) Hemos encontrado sensorialmente las cosas a las que se aplican

o

2) Podemos definir las en términos de palabras que satisfacen (1)

Para Locke las ideas son aquello que se asocia con una palabra para que esta tenga sentido y, al mismo tiempo, son las entidades que tenemos en la percepción ordinaria. Simplifica de este modo el empirismo al señalar que no podemos tener ideas del primer tipo sin tener ideas del segundo tipo.

De esta forma, Locke afirmará que los hombres empiezan a tener ideas cuando tienen alguna sensación, sin que exista ninguna idea en la mente antes de que se hayan obtenido a través de los sentidos. Las ideas en el entendimiento comienzan con la sensación, son ideas de sensación. Estas ideas dado que no son generadas por mi voluntad deben entrar en mi mente desde el exterior. Todo tipo de idea debe haber entrado a mi mente a través de los encuentros sensoriales con las cosas<sup>8</sup>.

Para Locke, parece constituirse como una verdad evidente, o de sentido común que exista un lugar desde el cual las ideas se generan para luego entrar a la mente. Según Locke, las palabras ‘están en el lugar’ de las ideas (Bennett 1971: 41). No queremos decir con esto que las palabras están en el lugar de los significados, lo cual sería inverosímil. Pero, si consideramos que al decir que ‘las palabras están en lugar de las ideas’ nos referimos a las ideas como siendo datos sensoriales, entonces lo que nos está diciendo Locke es que, para lo todo lo que decimos, el tema será siempre nuestros propios datos sensoriales.

De este modo, uso la palabra ‘silla’ para estar en lugar de su significado cuando uso ‘silla’ para estar en el lugar del dato sensorial que tengo cuando toco o veo la silla.

El modo en que Berkeley interpreta la doctrina de las ideas generales abstractas en Locke, es sugiriendo que cuando Locke habla de ideas generales y quiere dar cuenta del significado está hablando de ideas-datos sensoriales y no ideas-conceptos. Bennett nos dice que cuando Locke habla de ideas generales, estas deben ser entendidas como significados generales.

El modo en que lo anterior debe ser interpretado va más allá de lo que pretendo con este trabajo, pero me atrevo a afirmar que si lo que dice Bennett es cierto, Berkeley y Locke tienen la misma noción de lo que es una idea general. Las ideas generales para ambos consistirían en abstracciones (significados); es decir, se utiliza una idea particular (un dato sensorial) como modelo o paradigma de otro conjunto de ideas particulares. Esto es: se hace uso de una idea particular *como si* fuera universal. Veamos lo que nos dice Berkeley en el parágrafo 11 de la *Introducción a PHK*: “But it seems that a word becomes general by being made the sign, not of an abstract general idea, but of several particular ideas, any one of which it indifferently suggests to the mind [...]”

---

<sup>8</sup> Examinaré este problema más adelante cuando hable de la doctrina del velo-de-la-percepción.

Y en el párrafo 12 de esa misma *Introducción*:

Now, if we will annex a meaning to our words and speak only of what we can conceive, I believe we shall acknowledge that an idea which, considered in itself, is particular, becomes general by being made to represent or stand for all other particular ideas of the same sort.

Si aceptamos que para una palabra P tener significado está determinado por las cualidades que una cosa debe tener si ha de aplicársele adecuadamente P, entonces las oraciones sobre significados se encuentran correlacionados con enunciados acerca de cualidades. Si todo lo que conocemos con respecto a las cualidades de las cosas es información que recibimos a través de los datos sensoriales, nuestro tema inmediato al hablar de cualidades son los datos sensoriales que son causados en nosotros por las cosas.

Sabemos que para Berkeley la explicación respecto al uso confuso de la palabra idea, en relación a la confusión idea-dato sensorial e idea-cualidad, no tiene sentido, dado que para su idealismo las cosas son conjuntos de ideas-datos sensoriales.

Tomemos nuevamente *PHK 1*:

[...] Thus, for example, a certain color, taste, smell, figure and consistence having been observed to go together, are accounted one distinct thing signified by the name "*apple*"; other collections of ideas constitute a stone, a tree, a book, and the like sensible things-which as they are pleasing or disagreeable excite the passions of love, hatred, joy, grief, and so forth.

Es Locke quien nos debe una explicación respecto a la diferencia entre datos sensoriales y cualidades. Efectivamente, Locke proporcionará esta explicación que revisaremos en el siguiente subcapítulo. Sin embargo, Berkeley muestra que la explicación de Locke es deficiente.

Lo que he tratado de señalar hasta ahora es que Berkeley asimila un uso de la palabra idea, como haciendo referencia tanto a conceptos, cualidades y datos sensoriales, lo que es una herencia directa de la filosofía lockeana.

### 1.3 La influencia lockeana en el idealismo: la confusión de dos tesis

Ya vimos como Berkeley hereda de Locke el modo en que vamos a entender qué es una idea. Ahora veremos que la asociación de la filosofía berkeleyana con la filosofía de Locke se produce también porque el idealismo aparece como una respuesta al empirismo representacionista. Si tomamos en cuenta *PHK* 8, veremos que para Berkeley es importante establecer que las ideas no son copias, ni representaciones de entidades externas a las mentes:

But, say you, though the ideas themselves do not exist without the mind, yet there may be things like them, whereof they are copies or resemblances, which things exist without the mind in an unthinking substance. I answer, an idea can be like nothing but an idea; a color or figure can be like nothing but another color or figure. If we look but ever so little into our thoughts, we shall find it impossible for us to conceive a likeness except only between our ideas. Again, I ask whether those supposed originals or external things, of which our ideas are the pictures or representations, be themselves perceivable or no? If they are, then they are ideas and we have gained our point; but if you say they are not, I appeal to anyone whether it be sense to assert a color is like something which is invisible; hard or soft, like something which is intangible; and so of the rest.

Podemos ver aquí claramente como para Berkeley las ideas son datos sensoriales y, al mismo tiempo, aquello de lo cual están conformadas las cosas. Es así que las ideas pueden ser llamadas cualidades, siempre y cuando se reconozca que las mismas son entidades intramentales cuya existencia depende de la mente. Pero, esta concepción de las ideas-cualidades es una tesis a la que llega Berkeley tras refutar la doctrina lockeana del velo-de-la-percepción.

Según Jonathan Bennett, Berkeley confunde dos tesis, la teoría del sustrato y la doctrina del velo-de-la-percepción, que en la filosofía lockeana configuran dos problemas distintos, y las trata como si fueran una sola teoría (la doctrina de la sustancia material).

Berkeley ataca esta supuesta doctrina de la sustancia material. Según Bennett, Locke no tenía ninguna doctrina de la sustancia material. Hubieron errores filosóficos y exegéticos en el análisis de la teoría lockeana por parte de Berkeley, que fueron heredados por escritores posteriores. De acuerdo con Bennett, Locke tenía una teoría de la realidad y también discutió el concepto de sustancia, pero, salvo contadas ocasiones, no confundía ambos temas.

De este modo tenemos las siguientes tesis:

TS: La teoría del sustrato

VP: La doctrina del velo-de-la-percepción

Con respecto a TS (Bennett 1971: 83-88):

¿Qué conceptos están comprendidos en el sujeto del enunciado de que *El lapicero en mi mano es valioso*?

Los primeros dos conceptos que podemos tomar en cuenta son los de ser un lapicero y de estar en mi mano, pero estos no son todos los conceptos, porque el enunciado es sobre una cosa que cae bajo ambos conceptos. ¿Qué cosa es esta? La cosa lisa que ahora toco y que sirve para escribir. Pero, cuando respondo que la cosa lisa que ahora toco y que sirve para escribir es una lapicero y está en mi mano, hablo de una cosa que es lisa, que ahora toco, etc. y es así que no he llegado a capturar el concepto total del sujeto de mi oración.

De este modo, cualquier lista de conceptos que sean brindados carecerá de un elemento esencial del concepto del lapicero en mi mano. Lo que falta es el concepto de ‘una cosa que...’. Este será un ingrediente en el concepto de una ‘cosa que es F’ para cada valor de F y, así, no puede ser idéntico con el concepto de una ‘cosa que es F’ para cualquier valor de F. Lo que tenemos aquí es el concepto de un portador de propiedades o cualidades, un posible sujeto de predicación – este constituyente lo llamaremos ‘sustancia’. Todo enunciado existencial o sujeto-predicado, si es que son verdaderos implicará la distinción entre dos tipos de entidades: sustancias y propiedades o cualidades.

Las sustancias son aquellas que soportan a las segundas y ellas no son soportadas por nada. Por ello, si alguna propiedad está ejemplificada, hay alguna sustancia que la soporta. De este modo, tenemos la siguiente definición:

Sustancia: Aquello que sostiene o soporta cualidades.

Todos nuestros conceptos de sustancias particulares, cuando hacemos referencia a la madera como un tipo de sustancia o hablamos de la sustancia pegajosa que está en el suelo del comedor, incluirían este concepto de sustancia-general. Los conceptos de sustancias particulares se forjan a partir de la combinación de ideas (cualidades) simples coexistiendo



conjuntamente. Pero, la idea compleja de una sustancia particular, también contiene la idea ‘confusa’ de algo a lo que pertenecen y en lo que subsisten todas las ideas-cualidades simples.

El error de Locke consiste en pasar de ‘Hay un concepto de una cosa tal que... entra en todo concepto sujeto’ a ‘Hay un tipo de entidad acerca del que nada puede decirse excepto que tales entidades portan propiedades’. Es así que la sustancia se caracterizaría por ser algo desconocido e incognoscible.

Lo que señala Bennett a este respecto es que hay muchos tipos de cosas, pero las cosas no constituyen un tipo. Puede haber un concepto de ‘sujeto en general’, pero esto debe ser visto en la forma en que funcionan conceptos más especiales en ciertos tipos de enunciados y no ha de considerarse como un concepto que seleccione una clase de entidades.

No hay nada que pueda reconocerse como la experiencia de la sustancia-sustrato, pero además hay una objeción más profunda, la sustancia-sustrato lockeana no puede tener una ‘naturaleza’ en manera alguna.

Planteemos la siguiente pregunta:

¿Hay una propiedad S-idad tal que defina la sustancialidad – un valor de S tal que x es una sustancia si y solo si  $Sx$ ?

El que sostiene la teoría lockeana:

Si responde que ‘sí’ su teoría de que supone que una propiedad P este ejemplificada, que alguna sustancia porte P, será verdadera si y solo si algo es a la vez S y P. El análisis de un enunciado acerca de la ejemplificación de una propiedad produce un enunciado acerca de la ejemplificación de dos propiedades, de manera inútil.

Si responde que ‘no’ entonces no hay ninguna propiedad que le corresponda a las entidades para calificar como sustancias, las sustancias no son entidades de ningún tipo, porque ser de un tipo es lo mismo que tener las propiedades que definen al tipo. Pero, esta es justamente la teoría lockeana de la ejemplificación de propiedades, ser sustancias es ser entidades de cierto tipo. Todo el interés de la teoría consiste en que el concepto sujeto incluye el concepto de un tipo de entidad cuyo deber es portar propiedades.

Con respecto a VP (Bennett 1971: 89-97):

Comúnmente consideramos la distinción apariencia/realidad como una distinción que nos permite realizar afirmaciones verdaderas sobre cosas que se dan efectivamente en el mundo. Por ejemplo, cuando alguien afirma que Pedro parecía muy cansado y demacrado como prueba de que efectivamente estaba enfermo, esta persona está realizando una consideración que toma las apariencias como una prueba para sostener que algo se da realmente. Puede por ejemplo tomar el *color* de su piel o la torpeza de sus *movimientos* como prueba de su enfermedad. Estos serían hechos objetivos que situaríamos del lado de la realidad.

Sin embargo, la teoría de la realidad en Locke es una tesis acerca de la naturaleza de lo objetivo y lo subjetivo, la apariencia y la realidad, entendidas como una distinción que tiene de un lado los hechos acerca de los estados sensoriales y todo lo demás del otro lado. Es así que la doctrina del velo-de-la-percepción abre una brecha infranqueable entre el mundo de las apariencias y el mundo 'real': Hay pruebas sensoriales de que las cosas son de tal o cual manera, pero hay una diferencia entre ello y el que efectivamente sean de tal o cual manera.

De este modo, si tomo el *color* de piel de Pedro o la torpeza de sus *movimientos* como prueba de su enfermedad, estos hechos se situarán del lado de lo aparente. Estas pruebas son obtenidas de manera sensorial. Pareciera que para evaluar cualquier elemento de las pruebas sensoriales, debemos aceptar elementos similares. Por ejemplo:

Veo un libro y sé que es azul. No sé si es azul eléctrico o marino, pero tengo una guía de colores a la mano. Puedo comparar la muestra 'azul eléctrico' y la muestra 'azul marino' y comprobar que es uno u otro. Mi prueba es sensorial.

Entonces, la pregunta ¿hay realmente algo en el mundo que sea tal y como parece ser? Se convierte para nosotros en la pregunta ¿hay realmente un reino objetivo? La pregunta no puede ser enfrentada bajo ninguno de los métodos que empleamos normalmente.

Bennett nos dice que la conjetura 'quizás no hay un reino objetivo' no es meramente una expansión de 'quizás la pared no es realmente verde'. Que podamos decidir si la pared es o no realmente verde presupone que podamos distinguir entre colores reales y colores aparentes y en nuestro uso de la palabra 'aparente' todos los colores clasificarían como siendo aparentes.

Si la mente solo percibe sus propias ideas tal y como lo creía Locke, ¿cómo sabrá que concuerdan estas con las cosas mismas?

Locke dará las siguientes respuestas todas insatisfactorias:

- 3) [...] Pero aún aquí creo que se nos ha proporcionado una prueba que elimina toda duda. Pues le pregunto a quien sea si no está plenamente consciente él mismo de una percepción diferente cuando mira al sol por el día y piensa en él por la noche; cuando de hecho prueba el ajeno o huele una rosa o tan solo piensa en ese sabor o en ese olor (citado en Bennett 1971: 91).

Es cierto que imaginar el sol es diferente de ver el sol, pero esto no implica que ver el sol sea realmente, al menos en alguna ocasión, el ver un sol real. El sol que veo se sitúa del lado de la apariencia.

- 4) Muchas de esas ideas se *producen en nosotros con dolor*, el que posteriormente recordamos sin que nos moleste en nada... Recordamos los dolores del hambre, de la sed o de la jaqueca, sin tener ningún dolor; el que o bien nunca nos perturbaría o bien lo haría constantemente, tan a menudo como pensemos en él, si es que no hubiese nada más que ideas flotando en nuestras mentes y apariencias entreteniéndolas nuestras fantasías, sin que nos afectase desde fuera la existencia real de las cosas. Lo mismo puede decirse del placer que acompaña diversas sensaciones reales (citado en Bennett 1971: 92).

¿Qué es aquello que le permite a Locke considerar que los objetos externos son causas del dolor o del placer, a partir de la observación de que hay datos sensoriales que se presentan junto con las sensaciones de dolor y placer? Si responde que si hay dolor o placer, entonces hay objetos externos, sería una petición de principio.

- 5) En ocasiones encuentro que *no puedo evitar que esas ideas se produzcan en mi mente* [...] De tal manera que hay una diferencia manifiesta entre las ideas que están en mi memoria... y aquellas que se me imponen... 'Y, por tanto, debe necesariamente ser alguna causa exterior y la enérgica acción de algunos objetos fuera de mí, cuya eficacia no puedo resistir, los que producen esas ideas en mi mente, sea que yo lo desee o no (citado en Bennett 1971: 92-93).

Es verdad que hay una diferencia entre los contenidos de la memoria y los contenidos de la sensación, pero ¿es necesario que hayan objetos fuera de mí para explicar porque unos se distinguen de otros? El idealismo berkeleyano busca probar que esto no es necesario, considerando que no hay ninguna evidencia de carácter empírico pertinente con respecto a la

existencia de cosas reales lockeanas y negando la relación causal entre algo incognoscible y nuestras ideas.

Es distinto ver un árbol y estar en un estado visual como el de ver un árbol. El modo en que Locke explica la diferencia entre ambos es apelando a cosas reales. El problema con esta apelación se da cuando las cosas reales y las ideas se encuentran lógicamente divorciadas. Si Locke buscaba responder al escepticismo total acerca del reino objetivo apelando a la gama total de hechos sobre ideas como base empírica, era imposible que encontrara eslabones entre unos y otros que le permitieran explicar la relación entre ambos.

Siguiendo a Bennett, podemos decir:

i) La teoría lockeana de la sustancia intenta decir qué conceptos usamos cuando decimos Algo es F.

j) La doctrina del velo-de-la-percepción busca explicar la diferencia entre *Veo un árbol* y *es como si estuviese viendo un árbol*.

Berkeley, salvo contadas ocasiones<sup>9</sup>, mezcla ambas. No busco examinar las consecuencias de esta combinación, pero sí hacer notorio de que la misma se realiza y que, a pesar de ella, Berkeley hace una crítica devastadora de la doctrina del velo-de-la-percepción.

Antes de pasar a esta última, consideraré otras formas de su ataque a la doctrina del velo-de-la-percepción que considera la teoría del sustrato como parte de la crítica.

Primero, Berkeley rebate la propuesta representacionista de Locke, atacando la tesis lockeana de que las ideas se parecen a las cosas reales.

Como hemos visto Locke apela a la cuestión de que tras el velo de percepción hay cosas que determinan que ideas serán percibidas por un individuo que percibe determinadas cualidades. Berkeley se preguntará, en primera instancia, si tales cualidades son perceptibles, y al responder afirmativamente esta pregunta, asumiendo que las cualidades son ideas perceptibles, no existiría alguna razón para considerar que existen en entidades externas a la mente.

---

<sup>9</sup> Por ejemplo: *PHK 49*, *PHK 18-20*

Según la caracterización berkeleyana de la explicación lockeana, que existan cualidades independientes de la mente supone la existencia de una sustancia (que soporta esas cualidades), que no percibe y es imperceptible. Recordemos que según Bennett, el error de Locke consiste en pasar de ‘Hay un concepto de una cosa tal que... entra en todo concepto sujeto’ a ‘Hay un tipo de entidad acerca del que nada puede decirse excepto que tales entidades portan propiedades’. Si seguimos la identificación berkeleyana entre ideas y cualidades, y consideramos que todo lo que conocemos de las cosas físicas son sus cualidades, esto convierte a la cosa física en una sustancia, de la cual lo único que pueden conocerse son sus cualidades, que serían únicamente ideas.

Berkeley plantea el siguiente argumento (Bennett 1971: 166):

A) Solo los artículos perceptibles tienen propiedades empíricas.

B) Solo las ideas son artículos perceptibles.

Conclusión: Solo las ideas tienen propiedades empíricas.

Podemos interpretar esto como afirmando que si todo nuestro conocimiento es empírico o tiene un componente empírico, todo lo que conocemos son ideas o involucra inseparablemente ideas. (A) y (B) constituyen el idealismo berkeleyano. Bennett acepta (A), pero (B) le parece cuestionable.

Decir que solo las ideas son artículos perceptibles, según Bennett, consiste en decir que solo las ideas pueden tener propiedades; por ejemplo, solo las ideas pueden ser cuadradas o rojas<sup>10</sup>.

Si solo conocemos ideas o cosas que estén relacionadas con ideas, es propicio preguntar: ¿puede alguna cosa ser similar a una sensación o a una idea, que no sea otra sensación o idea? Berkeley responde que una idea no puede asemejarse sino a otra idea. Esto lo sostiene en *PHK* 8 y también en el transcurso del Primer Diálogo de los *3D*.

---

<sup>10</sup> Discutiré más adelante sobre (B) y la manera en que debe entenderse. Desde mi perspectiva, los contenidos de las ideas son artículos perceptibles, no las ideas mismas. Estos contenidos son subjetivos y dependen de las ideas para existir. Hacer esta distinción nos ayudará a evitar diversos problemas. Considero que esta lectura es compatible con el idealismo berkeleyano.

Es obvio que una idea se parece a otra idea, en el sentido en que un color se parece a otro color, un sonido se parece a otro sonido, una sensación táctil se parece a otra sensación táctil, y así para con todos los sentidos. Lo que no resulta tan obvio es que un color se pueda parecer a un sonido, o que una sensación táctil se pueda parecer a un color.

Si negamos que, por ejemplo, una idea táctil se parezca a una idea visual, por implausible, cada uno de los sentidos que poseemos cuenta con su propio reino de ideas, que se unen en elementos unitarios cuando son experimentados por una misma mente al mismo tiempo. El vaso de textura suave y color verde que observé frente a mí y que al ser golpeado produce un sonido agudo es un solo objeto, pero es un conjunto de ideas que no se parecerían entre sí.

Por otro lado, ¿qué podría significar siquiera que las ideas se asemejen a cosas reales lockeanas? Lo que uno normalmente consideraría es que la noción de asemejarse es la de parecerse, tener algo en común las ideas con las cualidades de las que son ideas. Parece esta (parecerse) una noción indefinible en otros términos. Si todo lo que conocemos respecto a las cosas son datos sensoriales y ponemos del otro lado del velo-de-la-percepción a las cosas reales lockeanas, como divorciadas de las ideas, no hay forma en que identifiquemos un parecido. Pero, es importante señalar que es posible no hablar de semejanza entre una idea y una cualidad, sino de que una idea *representa* una cualidad que se encuentra en la cosa.

Es necesario especificar qué significa representar en este contexto, si es que no se está hablando de una similitud entre idea y cualidad, sino de que el primero representa al segundo. Podemos decir, un gráfico representa una situación demográfica particular, del mismo modo en que un dibujo representa a un individuo y un cuadro representa el horror de la guerra. Todos estos sentidos en que se puede utilizar la palabra ‘representar’ no implican una semejanza entre el objeto representado y la representación, sino que la representación transmite algún tipo de información relevante para conocer el objeto representado. No es necesario el parecido entre representación y objeto.

Es precisamente esto en lo me parece que consiste la doctrina del velo-de-la-percepción: Todo nuestro conocimiento del mundo externo se encuentra mediado por nuestros sentidos, en esa medida todo lo que conocemos del mundo son ideas. Si todo lo que conocemos del mundo son ideas, entonces no conocemos los objetos externos sino por medio de sus representaciones, de

las cuales no tenemos forma de asegurar si son o no en efecto parecidas a las cualidades ‘reales’ de los objetos externos. Revisemos *PHK* 8:

But, say you, though the ideas themselves do not exist without the mind, yet there may be things like them, whereof they are copies or resemblances, which things exist without the mind in an unthinking substance. I answer, and idea can be like nothing but an idea; a color or figure can be like nothing but another color or figure. If we look but ever so little into our thoughts, we shall find it impossible for us to conceive a likeness except only between our ideas. Again, I ask whether those supposed originals or external things, of which our ideas are the pictures or representations, be themselves perceivable or no? If they are, then they are ideas and we have gained our point; but if you say they are not, I appeal to anyone whether it be sense to assert a color is like something which is invisible; hard or soft, like something which is intangible; and so of the rest.

Vemos, cómo Berkeley, de acuerdo a lo que hemos señalado consideraba que las ideas no pueden parecerse sino a ideas, con lo cual no podríamos avalar un parecido entre ideas y cualidades supuestamente externas. Si Berkeley efectivamente sostenía (B) lo hacía en virtud de su identificación de cualidades con ideas, algo que examinamos en el subcapítulo anterior.

Lo que obtenemos en esta crítica combinada de la doctrina del velo-de-la-percepción y la teoría del sustrato es que todo lo que se coloca detrás del velo de percepción sería en sentido estricto imperceptible y la supuesta sustancia material lockeana no tendría propiedades perceptibles. ¿No podríamos decir entonces, tomando en cuenta esta crítica, que la sustancia material no se parece a las ideas que percibimos pero que cumple la función de causar esas ideas en nosotros?

Berkeley nos puede responder: pareciera que hemos generado la concepción de que las cualidades de las cosas son causas de nuestras ideas. Pero, realmente estas ‘conexiones causales’ que hemos descubierto son leyes de la naturaleza que conocemos a partir de la percepción de determinados hechos empíricos que se producen de manera de continua y enlazada. Es decir, cuando aprendemos estas ‘conexiones causales’ lo que hemos descubierto es qué ideas están relacionadas con tales y cuales otras ideas en el transcurso ordinario de nuestras vidas o de nuestras prácticas científicas.

Recordemos que Berkeley niega a esta conexión entre ideas el título de relación causal<sup>11</sup>, dado que solo una mente puede ser causa. Según Bennett, esto no es plausible pero Berkeley tiene una mejor base para su ataque. Pasaré ahora a analizar el ataque de Berkeley a la doctrina del velo-de-la-percepción que, según Bennett, no mezcla esta doctrina con la teoría del sustrato.

Lo central es preguntar cómo a partir del conocimiento de ideas, lo que en el esquema lockeano de la doctrina del velo-de-la-percepción serían meras apariencias, podemos saltar a determinar que existen cosas externas a nuestras mentes.

Según Berkeley, nuestras ideas ('representaciones', 'datos sensoriales' en el esquema lockeano) se presentan de una manera ordenada y confiable no por causas externas incognoscibles, sino porque existe un orden natural. Para Bennett, podemos afirmar, el considerar que solo las mentes son causas es una tesis cuestionable, mientras que el modo en que descubrimos 'las leyes de la naturaleza' le parece suficiente para socavar la doctrina del velo-de-la-percepción.

Me parece que lo que busca Bennett es señalar la crítica idealista a la doctrina del velo-de-la-percepción de una manera adecuada tanto a esta doctrina como a la crítica. Comúnmente consideramos la distinción apariencia/realidad como una distinción que nos permite realizar afirmaciones verdaderas sobre cosas que se dan efectivamente en el mundo. Tomemos el ejemplo utilizado líneas arriba: Cuando alguien afirma que Pedro parecía muy cansado y demacrado como prueba de que efectivamente estaba enfermo, esta persona está realizando una consideración que toma las apariencias como una prueba para sostener que algo se da realmente. La doctrina del velo-de-la-percepción, por el contrario, abre una brecha infranqueable entre el mundo de las apariencias y el mundo 'real'. No hay ninguna evidencia de carácter empírico pertinente con respecto a la existencia de cosas reales lockeanas. La evidencia causal la tenemos que buscar de este lado del velo-de-la-percepción, del lado al cual si tenemos acceso, a las apariencias.

Todos estos objetos se conocen únicamente como términos de un acto de percepción. Si la tesis lockeana de que hay cosas externas es siquiera plausible, entonces debe darnos, por lo

---

<sup>11</sup> *PHK 25*: No hay nada en las cosas que se pueda percibir que sea un poder o actividad, por lo tanto no hay tal cosa contenida en las cosas.



menos, una manera de distinguir adecuadamente entre el sueño y la vigilia. Berkeley en *3D* le otorga a la tesis lockeana la ventaja de explicar cómo distinguir entre sueño y vigilia presuponiendo que en el sueño, no hay objetos externos a la mente, pero sí en la vigilia. A partir de ello, analiza que si las cosas se pueden presentar en los sueños sin estar relacionados con cosas externas, entonces también podría darse así en la vigilia; y si va a haber algún tipo de distinción entre ambas esta distinción debería ser una distinción perceptible, lo cual funcionaría tanto para el esquema lockeano, como para el esquema berkeleyano.

Las ideas en los sueños son tenues y desordenadas; sin embargo las ideas en la vigilia son ordenadas y vívidas, pero aún si las ideas en sueños fueran ordenadas y vívidas podríamos distinguirlos notando que no están en conexión con el curso ordinario de nuestras vidas, con los eventos anteriores y subsecuentes, sí así lo que sucede en la vigilia (Berkeley 1954: 82).

Por ello, si hay un método que permite distinguir en un esquema lockeano entre sueño y vigilia ese esquema también sirve para el idealismo. La diferencia entre sueño y vigilia es una distinción perceptible. Berkeley no pretende privar a nadie de esto, solo de la consideración cuestionable que hay entidades incognoscibles e imperceptibles que existen para justificar la existencia de nuestras ideas.

Berkeley defenderá una hipótesis que no presupone objetos externos y que en virtud de ello es ontológicamente económica. El problema que se podría presentar es un problema de traducción del lenguaje natural común y corriente a un lenguaje en el que se expresen verdades del tipo: Esta laptop es la misma que percibí hace 1 segundo, aunque tengo un dato sensorial distinto de ella.

El idealismo nos dice que las cualidades son ideas y que las ideas deben de estar en la mente<sup>12</sup>. De este modo, Berkeley supera la doctrina del velo-de-la-percepción. Hay una serie de problemas que se generan de esta superación que examinaré en la parte central de este trabajo.

---

<sup>12</sup> En *PHK 12* Berkeley se pregunta cómo una idea puede existir en algo que no es un ser que percibe, si tener una idea es propiamente percibir.

## 2. El problema: la mente y sus ideas

### 2.1 ¿Tres tesis incongruentes?

Sobre la base de todo lo dicho hasta ahora, la parte central de este trabajo consiste en un análisis exhaustivo de lo sostenido por George Pitcher en el capítulo 11 de su libro *Berkeley*, llamado “Posición de Berkeley acerca de la Mente”.

Según él, Berkeley sostiene 3 tesis distintas:

J) La mente percibe ideas

K) La mente y las ideas son completamente distintas

L) Es falsa la distinción entre la percepción de una idea y la idea percibida

Para Pitcher, (J), (K) y (L) son una tríada de proposiciones incongruentes.

Es claro que Berkeley sostiene (J). Lo citado a continuación es una muestra clara de ello:

**But, besides all that endless variety of ideas or objects of knowledge, there is likewise something which knows or perceives them and exercise divers operations, as willing, imagining, remembering, about them. This perceiving, active being is what I call *mind, spirit, soul, or myself*.** By which words I do not denote any one of my ideas, but a thing entirely distinct from them, wherein they exist or, which is the same thing, whereby they are perceived—for the existence of an idea consists in being perceived [el destacado es mío] (PHK 2).

“A spirit is one simple, undivided, active being—as it perceives ideas it is called the *understanding* [...]” (PHK 27)

“How often must I repeat that I know or am conscious of my own being, and that ***I myself am not my ideas, but somewhat else, a thinking active principle that perceives, knows, wills, and operates about ideas*** [...]” [el destacado es mío] (Berkeley 1954: 80)

Los problemas que pueden existir respecto a la verdad de (J) se aclaran cuando comprendemos la influencia de Locke en Berkeley. Dado que Berkeley asimila el uso lockeano de la palabra

‘idea’ perpetúa el error o la confusión de la que hemos hablado líneas arriba sobre los tres usos distintos de esta palabra:

f) Idea entendida como representación (dato sensorial)

g) Idea entendida como cualidad

h) Idea entendida como concepto o significado de una palabra

En el lugar mismo en el que Berkeley da la clasificación de todos los objetos del conocimiento humano, da un ejemplo que nos muestra cómo es que este error nos puede llevar a considerar que es lo mismo una cualidad, una entidad mental o un concepto. Veamos *PHK 1* y enfoquémonos en el ejemplo de la manzana:

It is evident to anyone who takes a survey of the *objects* of human knowledge that they are either ideas actually imprinted on the senses, or else such as are perceived by attending to the passions and operations of the mind, or lastly, ideas formed by help of memory and imagination-either compounding, dividing, or barely representing those originally perceived in the aforesaid ways. **By sight I have the idea of light and colors, with their several degrees and variations. By touch I perceive, for example, hard and soft, heat and cold, motion and resistance, and all of these more and less either as to quantity or degree. Smelling furnishes me with odors, the palate with tastes, and hearing conveys sounds to the mind in all their variety of tone and composition. And as several of these are observed to accompany each other, they come to be marked by one name, and so to be reputed as one thing. Thus, for example, a certain color, taste, smell, figure and consistence having been observed to go together, are accounted one distinct thing signified by the name “apple”; other collections of ideas constitute a stone, a tree, a book, and the like sensible things-which as they are pleasing or disagreeable excite the passions of love, hatred, joy, grief, and so forth** [el destacado es mío].

Del mismo modo, la superación idealista de la doctrina-del-velo-de-la-percepción nos muestra que Berkeley efectivamente sostenía (J). He señalado que la doctrina del velo-de-la-percepción consiste en que cualquier conjunto de datos sensoriales pertinentes como pruebas para un sustrato material no pueden darnos indicios del mismo. Cualquier dato sensorial que sea considerado, dentro del marco de las leyes naturales, nos proporcionará información relevante únicamente con respecto a qué ideas sucederán a otras o predecirán a otras. La imagen causal del mundo implica que para cualquier evento mental *x* si es que este puede ser causado por *y*, es posible imaginar cómo este evento podría producirse sin intervención de *y*. Los sueños y las alucinaciones pueden ser considerados como pruebas de que una idea puede

darse o producirse sin la concurrencia de los objetos materiales que normalmente suponemos que existen en los casos normales de percepción, es decir cuando la ideas se suceden de manera coherente y ordenada.

Es así que Berkeley sostiene que la mente percibe ideas y comprende que las cosas son conjuntos de ideas.

Pasaré ahora a considerar los pasajes que Pitcher toma como evidencia de que Berkeley, sin duda, sostiene (K):

“How often must I repeat that I know or am conscious of my own being, and that ***I myself am not my ideas, but somewhat else, a thinking active principle that perceives, knows, wills, and operates about ideas*** [...]” [el destacado es mío] (Berkeley 1954: 80)

“But the Grand Mistake is that we know not wt we mean by we or selves or mind etc. **tis most sure & certain that our Ideas are distinct from the Mind i.e. the Will, the Spirit**”<sup>13</sup> [el destacado es mío] (PC 847)

But, besides all that endless variety of ideas or objects of knowledge, there is likewise something which knows or perceives them and exercise divers operations, as willing, imagining, remembering, about them. **This perceiving, active being is what I call mind, spirit, soul, or myself. By which words I do not denote any one of my ideas, but a thing entirely distinct from them, wherein they exist or, which is the same thing, whereby they are perceived**-for the existence of an idea consists in being perceived [el destacado es mío] (PHK 2).

**Thing or being is the most general name of all; it comprehends under it two kinds of entirely distinct and heterogeneous, and which have nothing common but the name, to wit, spirits and ideas.** The former are active, indivisible substances; the latter are inert, fleeting, dependent beings which subsist not by themselves, but are supported by or exist in minds or spiritual substances. We comprehend our own existence by inward feeling or reflection, and that of other spirits by reason. We may be said to have some knowledge or notion of our own minds, of spirits and active beings, whereof in a strict sense we have not ideas [el destacado es mío] (PHK 89).

After what has been said, it is, I suppose, plain that our souls are not to be known in the same manner as senseless, inactive objects, or by way of idea. **Spirits and ideas are**

---

<sup>13</sup> Con respecto a 847, A.A. Luce nos dice lo siguiente: “The ‘Grand Mistake,’ for Berkeley, lies in thinking we know our active nature as we know ideas. His terminology and teaching here are those of the *Principles*, viz. that will and understanding are aspects of the active spirit, and are therefore distinct from their contents, the objects willed and perceived” (Berkeley 1944: 462).

**things so wholly different that when we say ‘they exist,’ ‘they are known,’ or the like, these words must not be thought to signify anything common to both natures.** There is nothing alike or common in them: and to expect that by any multiplication or enlargement of our faculties we may be enabled to know a spirit as we do a triangle seems as absurd as if we should hope to see a sound. This is inculcated because I imagine it may be of moment toward clearing several important questions and preventing some very dangerous errors concerning the nature of the soul [...] [el destacado es mío] (*PHK 142*)

[...] Further I know what I mean by the terms ‘I’ and ‘myself’; and I know this immediately and intuitively, though I do not perceive it as I perceive a triangle, a color, or a sound. The mind, spirit, or soul is that indivisible unextended thing which thinks, acts and perceives. I say ‘indivisible,’ because unextended, and ‘unextended,’ because extended, figure, movable things are ideas; and that which perceives ideas, which thinks and wills, is plainly itself no idea, nor like an idea. **Ideas are things inactive and perceived. And spirits a sort of beings altogether different from them. I do not therefore say my soul is an idea, or like an idea.** However, taking the Word ‘idea’ in a large sense, my soul may be said to furnish me with an idea, that is, an image or likeness of God, though indeed extremely inadequate [...] [el destacado es mío] (Berkeley 1954: 78)

Las citas que realiza Pitcher en favor de (K) se limitan a aquello que he destacado. Como podemos ver cada una de las citas nos señala que las mentes y las ideas son completamente distintas, pero sin dejar de apuntar el modo en el que las ideas y las mentes se relacionan o el conocimiento de las mentes como tema que explica el porqué de la distinción ‘radical’.

En las siguientes citas, el contexto nos revela que aquello de lo que se está hablando es de cómo se conocen las mentes, no de cómo se conocen las ideas:

Berkeley 1954: 80, *PC 847*, *PHK 89*, *PHK 142*, Berkeley 1954: 78, *PHK 2*

Mientras que en las siguientes, el contexto nos revela que se está tomando en cuenta la relación de soporte entre las ideas y las mentes:

Berkeley 1954: 80, *PHK 2*, *PHK 89*

Este parece un descuido de Pitcher y tiene consecuencias importantes en el modo en que él interpreta (K).

En todas las citas, o no se niega la relación de soporte entre mentes e ideas, según la cual una idea no puede existir sin la percepción de una mente, o se la afirma claramente (como en *PHK 2* y *PHK 89*). Con lo cual, una adecuada lectura de los textos nos revela que no habría ninguna

contradicción entre (K) y (L): sería una falsa incongruencia aquella que según Pitcher habría entre (K) y (L), dada cierta interpretación de (L).

Aún así, es importante que señalemos cuales son las pruebas a partir de las cuales Pitcher nos dice que Berkeley sostiene (L):

“The Distinguishing betwixt an Idea and perception of the Idea has been one great cause of Imagining material substances” (*PC 609*).

“Qu: if there be any real Difference betwixt certain Ideas of Reflexion & others of Sensation. e.g. 'twixt perception & white, black, sweet etc. **wherein I pray you does the perception of white differ from white** (...)” [el destacado es mío] (*PC 585*).

For can there be a nicer strain of abstraction than to distinguish the existence of sensible objects from their being perceived, so as to conceive them existing unperceived? **Light and colors, heat and cold, extension and figures – in a word, the things we see and feel-what are they but so many sensations, notions, ideas, or impressions on the sense? And is it possible to separate, even in thought, any of these from perception? For my part, I might as easily divide a thing from itself** [el destacado es mío] (*PHK 5*).

*Phil.* To return then to your distinction between *sensation* and *object*; if I take it right, you distinguish in every perception two things, the one an action of the mind, the other not [...] Since, therefore, you are in the very perception of light and colors altogether passive, what is become of that action you were speaking of as an ingredient in every sensation? (Berkeley 1954: 36-38)

Con respecto a *PHK 5*, George Pitcher nos dice, en una nota a pie de página<sup>14</sup>, que este pasaje puede interpretarse como diciendo dos cosas diferentes:

6) La existencia de una idea consiste en su ser percibida

7) (L) o la proposición de que es falsa la distinción entre la percepción de una idea y la idea percibida

Dada esta diferenciación de Pitcher entre el principio berkeleyano *esse est percipi*, y (L) o la proposición de que es falsa la distinción entre la percepción de una idea y la idea percibida, tenemos un primer indicio de cómo él interpretará (L).

---

<sup>14</sup> La nota 9 de la pg. 224: ‘Sin embargo, este pasaje puede interpretarse como si afirmara que la existencia de una idea consiste en su ser percibida y, por tanto, no necesariamente como (L).’

Distinguir entre (6) y (7) conlleva, desde mi perspectiva, a considerar que aquello que evaluamos en (L) no es si es posible para una idea existir sin ser percibida, sino si podemos o no identificar a la idea con el contenido del acto de percepción.

Sin embargo, a favor del análisis de Pitcher, Berkeley parece decirnos en el Primer Diálogo que el contenido del acto de percepción y el acto de percepción son lo mismo. En él podemos encontrar el siguiente argumento (Berkeley 1954: 36-38):

Pr1. Si hay una percepción sin un componente activo, entonces es posible que esa percepción exista en una substancia no-pensante.

Pr2. Podemos distinguir en toda percepción entre un componente pasivo y un componente activo: el objeto y la sensación.

Pr3. La mente es activa cuando produce, discontinúa o cambia algo por un acto de la voluntad.

Pr4. La mente sería activa en sus percepciones en la medida en que la volición estuviera incluida en ellas.

Pr5. En la percepción la mente no produce, discontinúa o cambia algo por un acto de la voluntad.

C1. En la percepción la mente no es activa, es completamente pasiva. (de Pr3, Pr4, Pr5)

C2. No podemos distinguir entre un componente pasivo y un componente activo en ninguna percepción; no hay componente activo. (de C1 y Pr2)

C3. En toda percepción solo podemos distinguir el componente pasivo que es el objeto. (de C1 y Pr2)

C4. Si ninguna percepción tiene un componente activo, entonces es posible que todas esas percepciones existan en una substancia no pensante. (de C2 y Pr1)

Pr6. El modelo de la percepción debe ser el mismo para todos los tipos de ideas.

Pr7. El dolor es un tipo de idea.

C5. El modelo de la percepción para todos los tipos de ideas debe ser el mismo que el del dolor. (de Pr6 y Pr7)

C6. El dolor puede existir en una substancia no-pensante. (de C5 y C4)

Pr9. Es falso que el dolor puede existir en una substancia no-pensante.

C7. El dolor puede existir en una substancia no pensante y el dolor no puede existir en una substancia no pensante. (de C6 y Pr9)

La contradicción entre C6 y Pr9 revela que Berkeley cree que hay algo fundamentalmente erróneo con la distinción entre el componente pasivo y el componente activo. En este argumento, Berkeley ha equiparado la idea percibida con el componente pasivo y ha asimilado el “acto” de percibir como el componente activo.

El argumento parece muy débil, como lo señala Pitcher. La percepción puede ser un estado pasivo de la mente, tal y como lo señala Berkeley, sin involucrar ningún acto y, por ende, ninguna volición; sin que eso afecte la legitimidad de la distinción entre el estado y el objeto que es contenido de ese estado.

Del mismo modo, Berkeley está sugiriendo que si aceptamos la distinción y reconocemos que no hay un componente activo en la percepción, entonces la percepción puede existir en una substancia no-pensante. Como apunta Pitcher, un defensor de la distinción podría revertir el argumento de Berkeley y sostener que, dado que la distinción es legítima y dado que el objeto del percibir cuando menos en ocasiones no es extra-mental, es solo un error suponer que la distinción implica formalmente la existencia extra-mental del objeto que es percibido.

Antes de analizar esto con más detenimiento, pasemos al argumento de Pitcher a favor de la incongruencia.

## **2.2 Tres tesis incongruentes: Una lectura crítica del análisis de Pitcher**

Pitcher nos dice que Berkeley debe elegir entre (K) y (L) porque (J), (K) y (L) son una triada de proposiciones incongruentes. Dado que eliminar (J) resulta en una modificación total de la



metafísica berkeleyana, solo podemos elegir entre (K) y (L). Ya he adelantado mi opinión respecto a su análisis, pero es necesario que lo tomemos en cuenta para la solución que daré más adelante.

A favor de (K), Berkeley nos dirá que los objetos físicos son familias de ideas. Los objetos físicos se conciben comúnmente como aquello que la mente no es. Según el sentido común podemos tener la siguiente tesis:

TSC: Los objetos físicos (por ejemplo las mesas y las sillas) no son partes de la mente.

Berkeley quiere que su filosofía no sea contradictoria con esta verdad del sentido común. él tiene diversas razones para sostener esta diferencia entre los objetos físicos, que son familias de ideas, y las mentes. Una de ellas es que las mentes son activas, mientras que las ideas son pasivas. De este modo, tanto las mentes como las ideas deben ser distintas. Pero, este es un apoyo débil para sostener (K).

Por lo que hemos analizado hasta el momento, sabemos que Berkeley cree que percibir una idea es un proceso pasivo. Dado (J), debe admitir que la mente también es pasiva, por lo menos en algunas de sus operaciones. Así, la distinción no parece ser fuerte. Que una idea sea pasiva no la hace completamente distinta a la mente.

Según Pitcher, la terminología utilizada por Berkeley sería otro motivo a favor de que Berkeley crea (K). Al decir que *la mente percibe ideas*, pareciera que reconocemos dos componentes completamente distintos según el modelo de la percepción ordinaria. Según este modelo cuando veo una silla, la silla y yo somos dos cosas ‘fuertemente’ distintas. Pero, que este modelo suela ser empleado por una gran cantidad de filósofos y de personas en general no lo hace adecuado<sup>15</sup>.

La tercera razón, aquella que Pitcher considera como más importante para Berkeley, a favor de (K) sería la siguiente:

---

<sup>15</sup> Según Pitcher, hay una serie de razones para mirar este modelo con recelo. Me parece que consideraremos algunas de estas razones en el análisis acto-objeto del que hablaremos más adelante. Por el momento me basta con decir que no importa si un gran número de personas cree que *x*, de ello, no se sigue que *x*.

Si no aceptamos que la mente y las ideas son totalmente distintas, entonces debemos aceptar la tesis ‘cartesiana’<sup>16</sup> de que una idea es un modo de la conciencia o de la mente. Berkeley considera absurdo que una idea sea un modo de la mente. Veamos porqué esto es así:

Supongamos que una idea es una forma para que la mente sea consciente<sup>17</sup>. Tanto como ser esférico y ser azul son modos de la extensión (formas de ser extenso), tener una imagen de una esfera azul es un modo de la mente (una forma de ser consciente). Pitcher nos dirá, en primera instancia, que esta tesis se presenta como opuesta a (K). Resulta obvio entonces que desde esta perspectiva ‘cartesiana’ las ideas son actos o estados de la mente, si consideramos la caracterización del modo de la conciencia como el *tener una imagen de tal y tal*.

Aunque Berkeley no ataca directamente esta tesis cartesiana es claro que cree que implicaría que cuando una persona percibe, por ejemplo, un cuadrado azul, la mente de esa persona sería cuadrada y azul.

Revisemos dos pasajes, uno de los *3D* y otro de los *PHK*:

Phil. [...] **That there is no substance wherein ideas can exist besides spirit is to me evident. And that the objects immediately perceived are ideas is on all hands agreed. And that sensible qualities are objects immediately perceived no one can deny. It is therefore evident there can be no *substratum* of those qualities but spirit, in which they exist, not by way of mode or property, but a thing perceived in that which perceives it.** I deny, therefore, that there is any unthinking *substratum* of the objects of sense, and in that acceptance that there is any material substance. But if by ‘material substance’ is meant only sensible body, that which is seen and felt (and the unphilosophical part of the world, I dare say, mean no more), then I am more certain of matter’s existence than you or any other philosopher pretend to be [...] [el destacado es mío] (Berkeley 1954: 84-85).

En este primer pasaje, Berkeley nos invita a reconocer lo siguiente:

- C) Todos los objetos inmediatamente percibidos son ideas.
- D) Todas las cualidades sensibles son objetos inmediatamente percibidos.

Conclusión: Todas las cualidades sensibles son ideas.

---

<sup>16</sup> Si Descartes sostenía o no efectivamente esta tesis no es relevante para el presente análisis.

<sup>17</sup> Si el ser de la mente consiste en ser consciente, esta sería una condición para la existencia de la misma.

Es difícil comprender de qué modo una idea podría existir en una substancia no-pensante y dado que hemos asumido que las cualidades sensibles son ideas, resulta extraño comprender como estas cualidades son soportadas por una substancia (la material) de la cual lo único que se conoce es que soporta estas cualidades<sup>18</sup>. La única opción disponible para Berkeley es que las ideas se den en las únicas substancias realmente existentes: los espíritus.

Si decimos que las ideas son modos de la conciencia, estaremos afirmando que las cualidades sensibles son modos de la conciencia con lo cual la mente tendría que poseer estas cualidades.

***Fifthly, it may perhaps be objected that if extension and figure exist only in the mind, it follows that the mind is extended and figured, since extension is a mode or attribute which (to speak with the Schools) is predicated of the subject in which it exists. I answer, those qualities are in the mind only as they are perceived by it—that is, not by way of mode or attribute, but only by way of idea; and it no more follows that the soul or mind is extended, because extension exists in it alone, than it does that it is red or blue, because those colors are on all hands acknowledged to exist in it, and nowhere else.*** As to what philosophers say of subject and mode, that seems very groundless and unintelligible. For instance, in this proposition “a die is hard, extended, and square,” they will have it that the word *die* denotes a subject or substance distinct from the hardness, extension, and figure which are predicated of it, and in which they exist. This I cannot comprehend; to me a die seems to be nothing distinct from those things which are termed its modes or accidents. And to say a die is hard, extended, and square is not to attribute those qualities to a subject distinct from and supporting them, but only an explication of the meaning of the word *die* [el destacado es mío] (*PHK* 49).

Podemos ver cómo Berkeley niega la distinción entre substancias y modos, en relación a lo material, dado que no existen las substancias materiales. Esto no requiere, ni supone que esta distinción modal sea rechazada con respecto a las mentes. De todas formas, Berkeley evita la indeseable consecuencia de la tesis cartesiana, según como él la entiende, de que si alguien percibe un cuadrado azul, entonces la mente de esa persona es cuadrada y azul, introduciendo un nuevo tipo de distinción.

Walter Ott, en su texto “Descartes and Berkeley on mind: The fourth distinction”, nos dirá que las distinciones conceptual, modal y real de la filosofía cartesiana no son suficientemente ricas para dar cuenta de la posición de Berkeley.

---

<sup>18</sup> En este punto es importante comprender el rol que juega la crítica berkeleyana de la doctrina del velo-de-la-percepción.

Según Descartes, todo lo que existe es o una sustancia o un modo de una sustancia. Una distinción real, es una distinción entre dos sustancias, es decir, **a** y **b** son distintas solo si **a** puede existir sin **b** y viceversa. La justificación epistémica de esta distinción es nuestra habilidad para distinguir claramente una de manera independiente a la otra.

Por otro lado, una distinción modal es una distinción entre un modo y una sustancia, es decir, concebimos sustancias independientes de modos, pero no modos independientes de sustancias. Podemos distinguir así entre (1) **a** y **b**, si **a** es un modo (una propiedad no esencial de una sustancia) y **b** la sustancia que **a** modifica; y también entre (2) **a** y **c** como dos modos de una misma sustancia. Sabemos que una sustancia tiene un modo determinado en cualquier momento específico, pero no hay ningún modo determinado que la sustancia deba poseer.

Finalmente, una distinción conceptual aparece cuando podemos pensar en la misma cosa de dos maneras distintas, aún cuando la cosa sigue siendo una sola. Así, para una mente ser una cosa pensante y ser una sustancia no es para ella tener dos propiedades distintas, sino ser pensada de dos maneras distintas.

Para Berkeley la mente es el soporte de las ideas, no como un soporte sustancial de un modo o una cualidad, sino en tanto hay una relación de percepción entre un sujeto y un objeto. La percepción toma el lugar de la modificación o inherencia, de tal manera que la mente no adquiere las cualidades sensibles de sus objetos, es decir, si veo un círculo rojo mi mente no toma la cualidad de ser círculo y de ser rojo.

La relación entre la mente y las ideas, es una relación en términos de percepción, no en términos de inherencia o modificación. Para Berkeley el pensador es una sustancia real que percibe sus ideas y realiza otras acciones mentales. El estado de percibir aparece como una noción primitiva incapaz de ser explicada en términos que no hagan referencia a la percepción misma.

Pitcher parece notar esto, por lo cual busca ser más cuidadoso que Berkeley respecto al modo en que debemos caracterizar la supuesta tesis cartesiana de que una idea es un modo de la conciencia.

Un cartesiano podría sostener que cuando afirma que la idea de una esfera azul es un modo de la conciencia, él no se está comprometiendo con que la cualidad de azul y la cualidad esfericidad sean modos de la conciencia; sino que la *captación* de la azulez y la esfericidad es un modo de la conciencia. Esto no implica que la mente sea azul o esférica.

Sin embargo, para Pitcher, la filosofía berkeleyana no permite esta respuesta. Esta respuesta del cartesiano, presupone una distinción entre la captación de una idea (la percepción de una idea) y la idea que es captada (idea percibida).

Es aquí donde la interpretación de Pitcher se vuelve muy intrincada.

Sabemos lo siguiente con respecto a su análisis de (K):

- Berkeley considera absurdo que una idea sea un modo de la mente.
- (L) es verdad – no hay distinción entre el acto de percibir una idea y la idea percibida.

A partir de ello, no resulta extraño que mientras Pitcher está considerando motivos a favor de que Berkeley efectivamente sostenía (K): que la mente y sus ideas son totalmente distintas; tenga que tomar en cuenta (L). Según mi perspectiva, Berkeley notó la relación entre ambas proposiciones.

Recordemos que (L) consiste en la tesis de que es falsa la distinción entre la percepción de una idea y la idea percibida. Interpretemos esto como sugiriendo que la captación de la esfericidad azul es idéntica con la esfericidad azul misma. Si (L) es verdadera y dado que la captación de la esfericidad azul es un modo de la conciencia, también lo será la esfericidad azul misma.

En esta instancia, la réplica del cartesiano no se puede sostener porque estaría apelando a una distinción inexistente.

Lo extraño del análisis que está realizando Pitcher es que en virtud de estar buscando razones para sostener que Berkeley cree que (K), se percata de que para que (K) sea una postura coherente o sólida, se requiere de (L).

Me parece que podemos preguntar legítimamente: ¿De qué modo, si (L) sirve de apoyo a (K), podrían ambas ser incongruentes?

Pitcher no se detiene en esto y continúa con la articulación de la posible defensa del cartesiano. Resulta irónico, según Pitcher, que el motivo para rechazar la tesis cartesiana sea (L), cuando es justamente (L) a lo que apunta esta.

De ese modo, para el caso de la percepción sensorial aquello que quiere establecer la tesis cartesiana es (Pitcher 1983: 230):

- El análisis adecuado de enunciados de la forma ‘La mente M percibe una idea de un FG’, donde F es un término para color y G es un termino para figura, por ejemplo:

I) ‘La mente M percibe la idea de una esfera azul’,

es

IB)  $(\exists x)(x \text{ es la mente } M \text{ y } x \text{ percibe de una manera azul esférica})$ , o

$(\exists x)(x \text{ es la mente } M \text{ y } x \text{ percibe azul – esféricamente})$

y no,

IA)  $(\exists x)(\exists z)(x \text{ es la mente } M \text{ y } x \text{ percibe } z \text{ y } z \text{ es una idea de una esfera azul})$ <sup>19</sup>

Los segundos miembros de (IB) tienen que considerarse como aseverando que la mente se encuentra en un estado de conciencia ‘ya no analizable’.

Si (IB) es un ejemplo del modo en que la tesis cartesiana debe ser realmente entendida, entonces este análisis niega la distinción que Berkeley creía que afirmaba, entre la percepción de la idea y la idea percibida.

Como podemos ver (IA) afirma la existencia de la idea de esfera azul como un objeto de captación separable de su captación. Con respecto a (IB), es evidente que una mente que percibe azul-esféricamente tiene ambas propiedades ante ella, como ‘objetos’ de captación, pero estos ‘objetos’ son contenidos sensoriales subjetivos, aspectos esenciales del estado mismo de conciencia. Por ello, la percepción de una idea, sería indistinguible de la idea.

---

<sup>19</sup> Esta interpretación tiene el gran problema de que consiste en una cosificación de los datos sensoriales. Según la recomendación de Jonathan Bennett, debemos evitar hacer esto que solo generará pseudo-problemas filosóficos (1971: 47-53).

Pitcher nos da las siguientes metáforas:

8) Quien analice (I) conforme a (IA) está asimilando (I) a oraciones del tipo:

‘Memo patea el árbol’ o ‘Juana arroja el florero’

9) Quien analice (I) conforme a (IB) está asimilando (I) a oraciones el tipo:

‘Juan da un salto mortal’ o ‘Tarzán está dando una brazada de pecho’

En (8) se establece una diferencia entre una acción y un objeto aparentemente distinto.

En (9) nos comprometemos con la existencia de la mente y evitamos postular la existencia de ideas, como objetos metafísicamente problemáticos.

Tanto en (8) como en (9) nos comprometemos con la existencia de las mentes y se presupone que estas pueden encontrarse en determinados estados, pero solo (8) se compromete con la existencia de otra clase de objeto.

En este punto, me parece importante señalar que el análisis de Pitcher es adecuado, pero no es explícito al reconocer que Berkeley parece hablar de ideas en el sentido de los ‘objetos’ de captación que son contenidos sensoriales subjetivos esenciales a los estados de conciencia en contraposición a los estados de conciencia.

Jorge Secada señala un problema similar en su texto “Berkeley, Descartes y los orígenes del idealismo” cuando habla acerca del peligro que crea Myles Burnyeat al conectar el idealismo con la opinión de que los estados subjetivos pueden ser objetos de conocimiento. El sentido en el cual esto es afirmado es para aclarar que los contenidos de la mente “no son primera, necesaria o exclusivamente propiedades o estados mentales; más bien son los objetos de tales propiedades o estados subjetivos” (2000a: 242).

Según Secada la diferencia entre el estado subjetivo y el contenido del estado subjetivo se sostiene en virtud de que uno puede encontrarse en un estado mental o tener una propiedad mental sin que nadie (incluido uno mismo) tenga conciencia de que se tiene esa propiedad o se está en ese estado. Pero, para el idealismo berkeleyano es central reconocer que los contenidos

de la mente se relacionan con la mente en la medida en que su existencia consiste en ser objeto de la conciencia de algún sujeto.

Se justifica así la diferencia entre lo que se ve, se siente o se desea y el ver, sentir o desear. Hay una diferencia central para el idealista respecto a conocer los estados o propiedades mentales y conocer los contenidos de tales estados o propiedades. La referencia a intencionalidad o conciencia es, por tanto, esencial. Si hay estados o propiedades mentales que gozan de una existencia intencional o ideal, esto no es en virtud de que sean estados o propiedades, sino en virtud de que son objetos que se dan intencionalmente a una mente. El caso del dolor es, en esta instancia, paradigmático.

Si decimos que existen mentes y sus estados y propiedades, no estamos suponiendo la existencia de ninguna entidad propiamente ideal. Cuando Berkeley sostiene que para todo lo material existir es ser percibido, da un paso más allá de la afirmación de que hay mentes y sus estados o propiedades y sostiene que hay cosas aparte de lo que existe substancial o modalmente, cosas para las que una distinción real, modal o conceptual no basta.

Como ya hemos señalado, estas tres últimas distinciones cartesianas no son lo suficientemente ricas para dar cuenta del idealismo berkeleyano ya que estamos introduciendo entidades que son puramente intencionales o ideales, cuya existencia no se puede reducir a la existencia no ideal de las substancias y sus propiedades.

A diferencia de Berkeley, según Descartes hay contenidos mentales que existen por sí mismos e independientes de cualquier mente. Esos contenidos pueden ser substancias o propiedades de substancias. Pero sostiene también que para todas las entidades propiamente sensoriales como el dolor o el placer, existir consiste en ser percibidas. Estas entidades propiamente sensoriales se conocen solo como términos de actos de percepción en la autoconciencia, no pueden conocerse directamente, hay un acto de aprehensión reflexivo y de segundo orden.

Descartes era un realista para el que la existencia de ninguna cosa real consistía en ser percibida, y aquellas cosas cuya existencia es ser percibida no pueden ser conocidas sino como objetos de los actos de percepción de los que dependen y que son ellos mismos propiedades de entidades que existen substancialmente.



La diferencia entre Berkeley y Descartes consiste en que este último nunca sostuvo que hubieran cosas no aparentes cuya existencia sea darse intencionalmente y que puedan ser conocidas directamente y por sí mismas, mientras que Berkeley sí lo sostuvo. Según Secada, esto último es aquello que convierte a Berkeley en un idealista (2000a: 243).

Pitcher es descuidado al asimilar el idealismo a un análisis del tipo (IB) porque no se detiene suficientemente y solo menciona de pasada a los contenidos sensoriales subjetivos esenciales a los estados de conciencia y no reconoce que es a estos contenidos a lo que Berkeley denomina propiamente ideas y no a los estados o propiedades mentales.

Reconocer esto, le da un matiz diferente a (K) según el cual las mentes y las ideas son completamente distintas, porque entendemos que aquello a lo que se está refiriendo Berkeley con la palabra 'ideas' no es al percibir como un estado o una acción, sino a los contenidos de la percepción.

De hecho, Pitcher reconoce que (IB) evita que nos tengamos que comprometer con ideas como objetos metafísicamente problemáticos, tomando en cuenta los problemas que se generan a partir de la cosificación de datos sensoriales. A pesar de que su análisis se queda corto, esto es bueno.

Según Jonathan Bennett, la cosificación de datos sensoriales genera los siguientes tipos de preguntas que él llama 'enigmas levemente lunáticos' (1971: 52-53):

- ¿Puede haber un dato sensorial no aprehendido?
- ¿Se perciben los datos sensoriales de la misma manera y en el mismo sentido de 'percibir' que las cosas físicas?
- ¿Existen los datos sensoriales aprehendidos, en el mismo sentido de 'existir' que lo hacen las cosas no observadas?
- Después de parpadear, ¿tengo el mismo dato sensorial que tenía antes de hacerlo?
- ¿Cómo es que los datos sensoriales visuales se relacionan con las superficies de los objetos físicos?

A mi parecer, estas preguntas tampoco tienen sentido para el idealismo berkeleyano, siempre y cuando reconozcamos la superación idealista de la doctrina del velo-de-la-percepción y establezcamos una distinción clara entre ideas y objetos. Con respecto a lo primero, remito al lector al subcapítulo 1.3. Con respecto a lo segundo, Berkeley da indicios claros de que maneja esta distinción entre ideas y objetos, pero el que Pitcher no lo haga se puede prestar a una serie de malinterpretaciones. Analizaremos esto más adelante, antes de ello seguiremos dando cuenta del modo en que Pitcher distingue entre (IA) e (IB).

Hasta el momento hemos caracterizado la esencia de la tesis ‘cartesiana’ como no distinguiendo entre idea y el percibir de la idea, sin importar si este es un acto o un estado. Lo central es que la idea no es un objeto distinto de percibirla. Si aceptamos la posición cartesiana para toda la gama de ideas estamos negando que al igual que no hay forma de distinguir un dolor y la captación del mismo, no existen ideas no percibidas.

Según Pitcher (IA) representa un análisis acto-objeto (estado pasivo-objeto) del percibir ideas sensoriales, en tanto que (IB) representa un análisis adverbial de tal percibir: (IA) encuentra su expresión en (K), mientras que (IB) encuentra su expresión en (L).

Como ya lo he manifestado, creo que el modo en que (K) y (L) deben ser interpretados no es el modo en el que lo hace Pitcher. Del mismo modo, creo que la asimilación de (K) en (IA) y de (L) en (IB) es errónea: nos obliga a tomar partido por un análisis adverbial que elimina los objetos y los reduce a modos de la mente. He dado razones para considerar que esto es falso, pero para analizar el argumento de Pitcher consideremos que es verdad lo que señala respecto a (K) y (L). Es este hecho, el que da cuenta de la supuesta incongruencia entre (J), (K) y (L).

De acuerdo a George Pitcher, Berkeley cambia de un análisis acto-objeto del percibir ideas a un análisis adverbial configurándose un conflicto irresoluble a lo largo de toda su filosofía. Berkeley parece creer que nuestro percibir ideas no puede ser de dos tipos diferentes, siendo adverbial para algunos casos y acto-objeto para otros. Considerando que para él todas las ideas gozan del mismo status metafísico, no hay ninguna regla según la cual pueda pasar de un análisis a otro; y como pretende tener una sola posición acerca de nuestra captación de ideas, entonces incurre en una incongruencia.

A partir de todo lo desarrollado, Pitcher nos dice que Berkeley no tiene buenos fundamentos ni para sostener (K), ni para sostener (L). Sus razones a favor de una o de la otra tesis son deficientes. Reconociendo esto, buscará dar motivos por los cuales, según él, Berkeley debe aceptar (L) y rechazar (K). Para esto considerará la distinción que se niega en (L) y que, según su lectura, (K) afirma: la distinción entre la percepción de la idea y la idea percibida.

Después de reconocer este como el problema central, Pitcher variará su estudio considerando ya no (L) ni (K), sino el análisis adverbial en lugar de (L) y el análisis acto-objeto en lugar de (K). En qué medida esta variación es legítima es algo que no pretendo responder, pero Pitcher es consciente de que este movimiento varia el foco de su tratamiento:

Entonces, más que examinar directamente (K) y (L), examinaré los análisis acto-objeto y adverbial del percibir ideas. Deseo preguntar por lo que cree alguien que acepta el análisis acto-objeto, o a lo que se compromete y que niega o, al menos, con lo que no se compromete quien acepta el análisis adverbial (1983: 233)

Para esto planteará dos problemas distintos, que yo plantearé mediante dos preguntas:

10) ¿La misma idea puede ser percibida por dos mentes distintas?

11) ¿Las ideas persisten a través del tiempo o solo existen cuando son percibidas?

Según el análisis acto-objeto (10) puede responderse afirmativamente:

T1: Una idea  $I_1$  puede ser el objeto de un acto (o estado) de percibir  $P_1$  sucediendo en el tiempo  $t_1$  y esa misma idea puede ser el objeto de un acto (o estado) de percibir  $P_2$  sucediendo en un tiempo  $t_2$ . Donde la idea  $I_1$  no denota genéricamente la misma idea  $I_1$ <sup>20</sup>, sino numéricamente la misma idea  $I_1$  (Pitcher 1983: 233-234).

Según el análisis adverbial (10) se responde negativamente:

Es falso que (T1).

A mi parecer esta diferencia no es superficial, pero si lo es para Pitcher porque señala que es una diferencia aparente y engañosa. Considera que para establecer una diferencia real entre ambos análisis debemos considerar la pregunta (11).

---

<sup>20</sup> Si  $I_1$  fuera genéricamente la misma idea, entonces el análisis acto-objeto, a este respecto, no sería distinto del análisis adverbial.

Según nuestro autor, para el defensor del análisis acto-objeto (11) podría ser respondida de dos formas distintas. Puede decir:

12) Las ideas existen únicamente cuando son percibidas.

o,

13) Las ideas existen cuando son percibidas, y también cuando no son percibidas.

Veamos que podemos decir de ambas:

(12) puede proponerse como una verdad necesaria, o bien como una verdad contingente. Si el analista del acto-objeto la toma como una verdad necesaria, entonces no queda muy claro el sentido en el que podríamos diferenciar entre su análisis y el análisis adverbial. No habría diferencia alguna entre decir, como lo hace el defensor del análisis adverbial, que los contenidos sensoriales existen solo cuando una mente esta consciente y decir, como lo haría el analista del acto-objeto, si acepta (12) como una verdad necesaria, que las ideas existen solo cuando una mente las percibe.

Para diferenciar entre ambos análisis, un analista del acto-objeto debe negar que (12) sea una verdad necesaria. Si (12) es una verdad contingente, entonces es necesaria una explicación de porqué las ideas aún cuando puedan existir sin ser percibidas, de hecho, nunca lo hacen. Pareciera que cualquier explicación que pueda brindar el analista del acto-objeto, en esta línea, sería algo poco convincente. Sería mejor que se abandone (12) como una verdad contingente, y se acepte (13) en su lugar. (13) le da el mismo status metafísico a las ideas que (12), cuando (12) se comprende como una verdad contingente, pero es más simple y más plausible.

A partir de esto podemos comprender que la respuesta adecuada a (11) es:

- De acuerdo al análisis adverbial: las ideas no pueden existir cuando no son percibidas.
- De acuerdo al análisis acto-objeto: las ideas existen cuando son percibidas, pero también cuando no son percibidas.

Pitcher cita *PC 656*:

“Fue la opinión de que las ideas podían existir no percibidas, o antes de la percepción, la que hizo que los hombres pensarán que la percepción era algo diferente de la idea percibida”.

A partir de esta cita, sostiene, sabríamos que Berkeley creía que si alguien niega (L), entonces afirma (K), por lo cual se estaría comprometiendo con la existencia de ideas no percibidas.

El objetivo de Pitcher, según lo que él mismo nos señala no consiste en evaluar los méritos de uno u otro análisis, sino liberar al idealismo de una seria incongruencia.

Como resulta obvio a partir de esto, Pitcher nos dirá que Berkeley no puede sostener el análisis acto-objeto y, por lo tanto, debe abandonar (K) que nos llevaría a sostener este análisis, porque esto nos obligaría a comprometernos con ideas que existen cuando son percibidas, pero que también existen cuando no son percibidas.

De este modo (L) y junto con esta tesis el análisis adverbial, llevarían a Berkeley a atribuir todas las características que antes atribuía a las ideas, ahora a los ‘contenidos sensibles’ del análisis adverbial.

Pitcher señala que A.A. Luce estaría en contra de su lectura del idealismo berkeleyano. Según Pitcher, A.A. Luce no le da ninguna importancia a los párrafos que Pitcher cita a favor de (L). Luce sostendría así (J) y (K), lo que lo comprometería con el análisis acto-objeto. Esta salvedad de Pitcher revela qué es aquello con lo que no se compromete su análisis adverbial y cuáles serían las consecuencias para la filosofía berkeleyana de abandonar (K).

A.A. Luce nos dice lo siguiente:

“Tales ideas no son mentales... La idea sensorial berkeleyana *proviene* y está *en* la mente de Dios y es *para* y está (en ocasiones) *en* la mente del hombre, pero es extra-mental. No es un constituyente de la mente, divina ni humana. Es el *otro* no mental de la mente” (citado en Pitcher 1983: 236).

Considero que lo que afirma Luce es cuestionable, por lo que debe ser analizado con mucho cuidado. Por ello, cuestionaré el modo en que Pitcher aprovecha este párrafo para mostrar que debemos elegir (L), en lugar de (K).

Según Pitcher, a partir de lo dicho en el párrafo de Luce, Berkeley debería comprometerse con un análisis acto-objeto.

Si fuera correcto que Berkeley debe comprometerse con un análisis acto-objeto entonces debe sostener que es posible que las ideas existan sin ser percibidas. A partir de esto, tendría dos opciones:

- i. las ideas de hecho sí existen, sin ser percibidas, o
- ii. las ideas de hecho existen, solo cuando son percibidas.

Berkeley no puede aceptar (i) porque su filosofía se volvería indistinguible de algún tipo de materialismo, pero aceptar (ii) lo llevaría a dar una explicación de por qué las ideas aún cuando pueden existir sin ser percibidas solo existen cuando son percibidas. Según Pitcher, dar una explicación satisfactoria de este tipo es poco plausible, pero creo haber sido capaz de otorgarla en el análisis correspondiente a la doctrina del velo-de-la-percepción en el subcapítulo 1.3. Puedo afirmar entonces que las ideas existen solo cuando son percibidas, que es falsa la distinción entre la percepción de una idea y la idea percibida y que las mentes son distintas de las ideas (estas no son modos de la mente).

Afirmo que es necesario interpretar (L) o la proposición de que *es falsa la distinción entre la percepción de una idea y la idea percibida* como sugiriendo que (Frankel 2013: 476)<sup>21</sup>:

- Las ideas dependen de las mentes en las que existen.

Y no como sugiriendo que:

- Las ideas son idénticas a los actos de percepción de esas ideas.

Sin embargo, no concuerdo con Luce, respecto a que las ideas son objetos públicos accesibles a perceptores diferentes. El motivo de mi discrepancia es la consideración de que hay una diferencia clara entre cosas materiales e ideas, de modo que una cosa material es un conjunto de ideas, o como también lo denominaría Berkeley una *idea compleja*. De esta forma,

---

<sup>21</sup> Melissa Frankel realiza esta distinción, pero lo hace para señalar que el idealismo no se sostiene sobre la base de que las ideas son idénticas a los actos de percepción de esas ideas, aún cuando considera que Berkeley efectivamente lo sostiene. Yo niego esto último.

podemos decir que mientras las ideas son objetos intra-mentales, las cosas materiales son objetos públicos accesibles a distintos perceptores.

Pitcher nos dice, sin embargo, que Berkeley no puede sostener un análisis acto-objeto, con lo cual debe abandonar (K) y aceptar (L), tal y como él entiende ambas proposiciones. Pretende así retener la necesaria no existencia de las ideas cuando no son percibidas como parte de su sistema; y establecer una distinción débil entre ideas y mentes. Esta distinción débil es una distinción modal, conforme a la tesis ‘cartesiana’. Dado que Pitcher ha señalado por qué Berkeley no puede aceptar que las ideas sean modos de la mente, se equivoca al asimilar (L) a un análisis adverbial: Berkeley denomina ideas a determinados contenidos sensoriales subjetivos que no son las ideas entendidas como modos de las sustancias.

Del mismo modo, cuando Pitcher asocia (K) con el análisis acto-objeto y asocia (L) con el análisis adverbial pareciera obligar a Berkeley a asumir las siguientes consecuencias:

Si el defensor del análisis adverbial no establece una diferencia clara entre las ideas o las familias de ideas y los objetos de percepción, entendidos como las cosas que conforman el mundo, entonces es posible que sostenga que una misma cosa no pueda ser percibida por dos personas distintas. Del mismo modo, si esto es así, es posible que sostenga que un objeto deja de existir cuando deja de ser percibido por una mente particular, algo que Berkeley niega.

Pitcher no se pronuncia con respecto a esto, pero su análisis es compatible con la creencia errónea de que un mismo objeto no puede ser visto por dos sujetos distintos. Dada una correcta distinción entre ideas y cosas materiales, podremos sostener sin ningún inconveniente que el idealismo berkeleyano es compatible con las siguientes afirmaciones (Frankel 2013: 488):

- Las cosas materiales persisten a través del tiempo.
- Dos personas distintas pueden observar la misma cosa material.

## ***Conclusiones:***

1. Berkeley y Descartes sostienen:

- Para toda entidad propiamente sensorial, existir es ser percibida
- Toda entidad en principio concebible, exceptuando las mentes o espíritus, es perceptible en principio

La diferencia entre ambos estriba en que para Berkeley toda percepción es percepción sensorial. Con lo cual, para él, toda entidad en principio concebible es sensorialmente perceptible en principio o involucra inseparablemente un componente sensorial.

2. Berkeley y Locke comparten un uso de la palabra 'idea':

- Una idea puede ser un dato sensorial, una cualidad o un concepto.

3. Berkeley confunde la doctrina del velo-de-la-percepción y la teoría del sustrato, ambas tesis de Locke, y las trata como si fueran un solo tema:

- La doctrina de la sustancia material

4. A pesar de la confusión señalada en el punto anterior, Berkeley muestra que la doctrina del velo-de-la-percepción es falsa:

- No hay ninguna evidencia de carácter empírico pertinente con respecto a la existencia de cosas reales lockeanas.



5. Pitcher sostiene que:
- Si Berkeley abandona (K) o la proposición de que *las mentes y las ideas son completamente distintas*, entonces una idea es idéntica a la percepción de esa idea, con lo cual una idea sería un *modo* de una sustancia.
6. La distinción entre mentes e ideas, no puede ser ni una distinción débil (sustancia-modo), ni una distinción fuerte (sustancia-sustancia). Pitcher se equivoca al sostener que podemos permitir una distinción débil entre mentes e ideas. Debemos establecer una distinción entre dos entidades ontológicamente distintas:
- Una entidad para la que existir consiste en ser percibido (la referencia a la subjetividad, conciencia e intencionalidad es esencial para este tipo de entidades).
  - Una entidad que existe substancialmente y que su existencia no depende de ser percibida.
7. Hay una diferencia entre:
- Las ideas dependen de las mentes en las que existen.
  - Las ideas son idénticas a los actos de percepción de esas ideas.
8. Dada una correcta distinción entre ideas y cosas materiales, podemos sostener sin ningún inconveniente que el idealismo berkeleyano es compatible con las siguientes afirmaciones<sup>22</sup>:
- Los objetos persisten a través del tiempo.
  - Dos personas distintas pueden observar el mismo objeto.

---

<sup>22</sup> Para un análisis más detallado de este problema remito al lector al texto de Melisa Frankel, *Acts, ideas, and objects in Berkeley's metaphysics*.

## ***Bibliografía***

### **Bibliografía primaria:**

BENNETT, Jonathan

2001 *Learning from Six Philosophers: Descartes, Spinoza, Leibniz, Locke, Berkeley, Hume*. Dos volúmenes. Oxford: Clarendon Press.

1971 *Locke, Berkeley, Hume: Temas Centrales*. Traducción de José Antonio Robles. México D.F.: Oxford University Press.

BERKELEY, George

1957 *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*. En TURBAYNE, Colin M. (editor). Indianapolis: Bobbs Merrill Company.

1954 *Three Dialogues Between Hylas and Philonous*. En TURBAYNE, Colin M. (editor). Indianapolis: Liberal Arts Press.

1944 *Philosophical Commentaries: generally called the Commonplace Book*. En LUCE, Arthur A. (editor). Londres: Thomas Nelson and Sons Limited.

DOWNING, Lisa

2013 "George Berkeley". En ZALTA, Edward N. (editor). *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Consulta: 7 de agosto de 2017.

<https://plato.stanford.edu/archives/spr2013/entries/berkeley/>

FRANKEL, Melissa

2013 "Acts, ideas, and objects in Berkeley's metaphysics". *Canadian Journal of Philosophy*. s/1, volumen 43, número 4, pp. 475-493. Consulta: 10 de agosto de 2017.

<http://dx.doi.org/10.1080/00455091.2013.857133>

FURLONG, E. J.

1964 "An ambiguity in Berkeley's Principles". *The Philosophical Quarterly*. Oxford, volumen 14, número 57, pp. 334-344. Consulta: 10 de agosto de 2017.

<http://www.jstor.org/stable/2217773>

GRAVE, S. A.

1968 “The mind and its ideas: some problems in the interpretation of Berkeley”. En ENGLE, Gale W. Y Gabriele TAYLOR (editores). *Berkeley's Principles of Human Knowledge*. California: Wadsworth Publishing Company, pp. 10-23.

OTT, Walter

2006 “Descartes and Berkeley on mind: The fourth distinction”. *British Journal for the History of Philosophy*. s/l, volumen 14, número 3, pp. 437-450. Consulta: 7 de agosto de 2017.

<http://dx.doi.org/10.1080/09608780600794832>

PITCHER, George

1983 *Berkeley*. Traducción de José Antonio Robles. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

MARC-WOGAU, Konrad

1968 “Berkeley's sensationalism and the *esse est percipi*-principle”. En ENGLE, Gale W. Y Gabriele TAYLOR (editores). *Berkeley's Principles of Human Knowledge*. California: Wadsworth Publishing Company, pp. 57-74.

SECADA, Jorge

2000a “Berkeley, Descartes y los orígenes del idealismo”. Traducción de Isa Wiener y Jorge Mancini. En GIUSTI, Miguel (editor). *La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp. 241-267.

2000b “Berkeley y el idealismo”. En ECHEVARRÍA, Javier (editor). *Del Renacimiento a la Ilustración II*. Madrid: Trotta, pp. 197-233.

2000c “Descartes's essentialist metaphysics”. *Cartesian Metaphysics: The Scholastic Origins of Modern Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 7-26.

### **Bibliografía secundaria:**

BERKELEY, George

1989 *Correspondencia con Johnson*. Traducción de José Antonio Robles. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

1963 *Works on Vision*. En TURBAYNE, Colin (editor). Indianapolis: Liberal Arts Press.

BETTCHER, Talia Mae

2011 “Berkeley’s Theory of Mind: Some New Models”. *Philosophy Compass*. s/l, volumen 6, número 10, pp. 689-698. Consulta: 11 de agosto de 2017.

<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1747-9991.2011.00427.x/full>

2008 “Berkeley’s dualistic ontology”. *Análisis Filosófico*. Buenos Aires, volumen 28, número 2, pp. 147-173. Consulta: 11 de agosto de 2017.

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-96362008000200002&Ing=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96362008000200002&Ing=es&nrm=iso)

FOSTER, John

1994 “In Defence of Phenomenalistic Idealism”. *Philosophy and Phenomenological Research*. s/l, volumen 54, número 3, pp. 509-529. Consulta: 11 de agosto de 2017.

[www.jstor.org/stable/2108579](http://www.jstor.org/stable/2108579)

LUCE, Arthur

1953 “The Berkeleian Idea of Sense”. *Proceedings of the Aristotelian Society, Supplementary Volumes*. s/l, volumen 27, pp. 1-20. Consulta: 11 de agosto de 2017.

<http://www.jstor.org/stable/4106557>

NAGEL, Thomas

2012 *Mind and Cosmos*. New York: Oxford University Press.

REID, Thomas

1968 “Of the objects of perception; and, first, of primary and secondary qualities”. En ENGLE, Gale W. Y Gabriele TAYLOR (editores). *Berkeley’s Principles of Human Knowledge*. California: Wadsworth Publishing Company, pp. 112-118.

ROBLES, José Antonio

1990 *Estudios Berkeleyanos*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

YETTER-CHAPPEL, Helen

s/f “Idealism Without God”. En GOLDSCHMIDT, Tyron y Kenny PEARCE (editors). *Idealism: New Essays in Metaphysics*. Oxford: Oxford University Press. Consulta: 10 de agosto de 2017.

<https://www.dropbox.com/s/jt73h2e1gi254id/IdealismWOGod.pdf?dl=0>